

# *Mari Hernández, la gallega*

Tirso de Molina

MARI HERNÁNDEZ, LA GALLEGA

COMEDIA FAMOSA DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA REPRESENTOLA VALLEJO

Las personas que hablan son las siguientes

Don Álvaro	Doña Beatriz
Caldeira, lacayo	El rey de Portugal
Don Egas	Dos criados
Otero, serrano	Gilote, serrano
Martín, serrano	Carrasco, serrano
Benito, serrano	Corbato, serrano
Mari Hernández, gallega	Dominga, gallega
Garci Fernández, viejo	El conde de Monterrey
[Soldado 1]	[Soldado 2]

ACTO PRIMERO

(Salen don Álvaro y doña Beatriz de Noroña.)

Álvaro De dos peligros, Beatriz,  
por excusar el más grave,  
se ha de escoger el menor.  
¿Qué importa que el rey me mate?  
Ya sé que a voz de pregones 5  
me busca, y por desleales  
condena a cuantos supieren  
de mí sin manifestarme.  
El rey don Juan el Segundo  
de Portugal y el Algarbe 10  
(que, aunque airado contra mí,  
mil años el cielo guarde),  
dando a traidores orejas,  
que persiguiendo leales

quieren de bajos principios 15  
 subir a cargos gigantes,  
 ha cortado la cabeza  
 a don Fernando Alencastre,  
 primo suyo y duque ilustre  
 de Berganza y Guimaranes, 20  
 por unas cartas fingidas  
 que su secretario infame  
 contrahizo y entregó,  
 en que da muestras de alzarse  
 con la corona, escribiendo 25  
 a los reyes, que ignorantes  
 deste insulto, las reliquias  
 destierran del nombre alarbe;  
 a Fernando e Isabel,  
 digo, que a Castilla añaden 30  
 un nuevo mundo, blasón  
 de sus hechos alejandres.  
 Verisímiles indicios  
 no admiten en pechos reales,  
 cuando la pasión los ciega, 35  
 argumentos disculpables.  
 Andaba el rey receloso  
 del duque, porque al jurarle  
 en las Cortes, cuando en Cintra  
 llevó Dios al rey su padre, 40  
 reparando en ceremonias,  
 por no usadas, excusables,  
 quiso según las antiguas  
 hacerle el pleito homenaje.  
 Valiéronse deste enojo 45  
 lisonjeros, y parciales  
 le indignaron, que en los reyes  
 son crímines los achaques.  
 Siguiéronse cartas luego  
 contrahechas, que a indiciarle 50  
 bastaron con tanta fuerza,  
 que aunque el duque era su sangre,  
 en Évora le justicia,  
 sin que lágrimas le aplaquen  
 de la reina, hermana suya, 55  
 de sus privados y grandes.

Huyen parientes y amigos,  
porque a enojos majestades,  
en los ímpetus primeros,  
no hay ignocencias que basten. 60  
Dos hermanos y tres hijos  
van a Castilla a ampararse  
de Fernando e Isabel:  
¡quiera el cielo que en él le  
hallen!  
Al conde de Montemor, 65  
su hermano y gran condestable  
de Portugal, aunque ausente,  
ha mandado el rey sacarle  
en estatua y en la villa  
y plaza mayor de Abrantes, 70  
la espada y banda le quita  
cuadrada, que es degradarle  
de condestable y marqués,  
y luego degollar hace  
el simulacro funesto, 75  
saliendo (¡rigor notable!)  
sangre fingida del cuello  
de la inanimada imagen.  
Yo, que como primo suyo,  
soy también participante, 80  
si no en la culpa, en la pena,  
para que también me alcance,  
estoy dado por traidor;  
y por la lealtad de un paje,  
que, despreciando promesas 85  
y no temiendo crueldades  
con que amenazan los jueces,  
dos meses pude ocultarme  
en un sepulcro, que antiguo,  
en vida las honras me hace. 90  
Pero ahora que estoy cierto  
que el rey, declarado amante  
de tu hermosura, ha venido  
a esta villa a visitarte,  
atropellando consejos, 95  
perdiendo al temor cobarde  
el respeto, que la vida

y la honra es bien que guarde,  
 si desesperado no,  
 celoso mi agravio sale 100  
 de sí y del sepulcro triste,  
 asilo hasta aquí, ya cárcel;  
 celos, Beatriz, poderosos  
 han bastado a levantarme  
 del sepulcro: muerto estoy, 105  
 bien puedo decir verdades.  
 Dos años ha que te sirvo,  
 sin que haya, por adorarte,  
 estorbos que no atropelle,  
 imposibles que no pase. 110  
 Con palabras y promesas  
 esperanzas alentaste,  
 que dudosas que las niegues,  
 hoy vienen a ejecutarte.  
 Ser mi esposa has prometido; 115  
 pero ya ¡qué ciega y fácil  
 la Fortuna, en fin, mujer,  
 firme solo en ser mudable,  
 levanta tus pensamientos  
 cuando mis dichas abate, 120  
 tú, igualándote a coronas;  
 yo, indigno ya, que me iguale  
 al más rústico pastor;  
 tú, marquesa respetable;  
 yo, sin estados ni hacienda! 125  
 ¡Ay, Beatriz! No hay que culparte,  
 que me aborrezcas y olvides.  
 Góciate el rey; muera inhábil  
 de merecer tu belleza  
 un conde ayer, hoy imagen 130  
 y sombra de lo que ha sido,  
 que cuando el rey aquí me halle,  
 porque de mí quedés libre  
 yo gustaré que me mate.

Beatriz Tan desacordado vienes, 135  
 que a no ocasionar tus males  
 a llorar desdichas tuyas,  
 riyera tus disparates.  
 Para salir del sepulcro,

donde viven las verdades 140  
entre güesos desengaños  
que no admitieron en carne,  
no sales con la cordura  
que pudieran enseñarte  
escuelas del otro siglo, 145  
donde no hay ciencias que engañen.  
La historia del mal logrado  
duque vienes a contarme,  
como si yo la ignorara,  
cabiéndote tanta parte 150  
a ti en ella como a mí  
de lágrimas, que a enseñarte  
reliquias que en lienzos viven  
bastaran a acreditar me.  
Antes de haber delinquido 155  
en mi ofensa sentenciaste  
olvidos solo en potencia.  
¡Ay, don Álvaro de Ataide!  
Necios jueces son los celos,  
pues sus ciegos tribunales, 160  
sin interrogar testigos,  
condenan lo que no saben.  
Aunque de lo que te imputan  
enemigos criminales  
inocente estés, que es cierto, 165  
pues en ti traición no cabe,  
solo la mala sospecha  
que contra el amor constante  
de mi pecho has hoy tenido  
basta para condenarte; 170  
porque donde el valor vive,  
tal vez delitos amantes  
son de más ponderación  
que las lesas majestades.  
De la triste compañía 175  
donde vivo te enterraste  
la desazón se te pega,  
que muestras: no es bien me espante.  
Sin estado, perseguido,  
sin amigos que te amparen, 180  
sin parientes que te ayuden,

sin vasallos que te guarden,  
 te quiero más que primero;  
 que porque al fino diamante  
 le desguarnezcan del oro, 185  
 no desdicen sus quilates.  
 Déjame pelear primero  
 y cuando el contrario cante  
 la victoria, entonces dime  
 vituperios que me agravien; 190  
 que si por ser mujer yo  
 temas de mi sexo frágil  
 banderizados empleos,  
 soy portuguesa, y bien sabes  
 que no ha habido en mi nación 195  
 ninguna a quien los anales,  
 que afrentas immortalizan,  
 puedan notar de inconstante.  
 Amabas presuntuoso,  
 pretendías arrogante; 200  
 pudo ser por las riquezas,  
 siempre soberbias y graves,  
 y yo también pudo ser  
 que por ellas te estimase,  
 repartiendo en ti y en ellas 205  
 deseos interesables.  
 Ya podrás amarme humilde  
 y yo en amor mejorarme,  
 queriéndote por ti solo,  
 si tú pobre, yo constante. 210  
 Estado, hacienda y honor  
 la Fortuna, diosa frágil,  
 te quitó: guarda la vida,  
 que como esta no te falte,  
 sin estado, honor ni hacienda 215  
 te estimo en más que los reales  
 blasones que me persiguen  
 y no han de poder mudarme.  
 Noroña soy, si él es rey;  
 esposa tiene a quien ame, 220  
 y iligítimos empleos  
 no han de ofender mi linaje.  
 Raya es esta de Galicia,

si encubiertamente sales  
 con el favor de la noche, 225  
 amparo de adversidades,  
 cuando tú seguro estés  
 y des orden de avisarme,  
 te seguiré firme yo;  
 que empeñando mis lugares 230  
 y recogiendo mis joyas,  
 castellanas majestades  
 de rigores portugueses  
 tiene España que nos guarden.  
 Dame los brazos y adiós. 235

Álvaro Tu nombre en mármoles graben.  
 (Sale Caldeira.)

Caldeira Deja agora grabaduras  
 para escultores y jaspes,  
 ¡cuerpo de Dios!, y prevén 240  
 o escondrijos o gaznates,  
 que el rey don Juan entra aquí.

Beatriz ¡Ay, mi bien!

Caldeira ¿No habrá desvanes,  
 chimineas, gallineros  
 o un cofre en que agazaparme?

Álvaro Ya, Beatriz, vuelven sospechas 245  
 de noche a martirizarme.  
 ¡El rey de noche y a verte  
 sin tu permisión!

Beatriz No te halle  
 aquí: tras ese tapiz  
 te pon; que si has de escuchalle 250  
 y lo que respondo adviertes,  
 yo sé que de los pesares  
 que me das perdón me pidas.

Caldeira Que viene, que entra, que sale.

Beatriz Mi bien, ¿quieres esconderte? 255

Álvaro ¡Ay, quién pudiera feriarte  
 la firmeza de los montes!



- Caldeira ¡Ay, quién pudiera tornarse  
o chapín o bacinilla, (Escóndese.)  
mono o papagayo o fraile! 260  
(Salen el rey, don Egas y otros.)
- Rey Para divertir, marquesa,  
penas de razón de estado  
que desleales me han dado  
porque de mi bien les pesa,  
a vuestra villa he venido, 265  
y esta noche a vuestra casa.
- Beatriz No sabéis honrar con tasa;  
pródigo habéis, señor, sido  
ilustrando estas paredes,  
donde, como vos decís, 270  
penas también divertís,  
que en vos es hacer mercedes.
- Rey Para que verifiquéis  
aquesa proposición,  
traigo, Beatriz, intención 275  
de que mañana os caséis.
- Beatriz ¿Cómo, gran señor?
- Rey Yo he sido  
vuestro amante, que las leyes  
de amor no exceptúan reyes.  
Constante habéis resistido 280  
mi poder y voluntad,  
porque mienta la experiencia  
que afirma no hay resistencia  
contra un gusto majestad;  
y yo también, vuelto en mí, 285  
cuerdo he juzgado a vergüenza  
que una mujer reyes venza  
y un rey no se venza a sí.  
Soy casado, y vos doncella:  
heredad que está sin dueño 290  
no corre riesgo pequeño,  
y más heredad tan bella.  
Dueño os prevengo, en efeto,  
que un marido puede tanto  
que al vasallo pone espanto 295

y al rey obliga a respeto.  
 El conde don Egas es  
 en quien los ojos he puesto,  
 noble, leal y, sobre esto,  
 mi privanza. El interés 300  
 de ser este el gusto mío  
 pienso yo que bastará  
 a que os obligue quien da  
 muerte así a su desvarío.

Beatriz Quien de sus propias pasiones 305  
 sabe salir vencedor,  
 bien merece, gran señor,  
 hipérboles por blasones;  
 que, en fin, no reinaba bien  
 cautiva la voluntad. 310  
 Doyle a vuestra majestad  
 mil veces el parabién  
 del discreto desempeño  
 con que el alma ha libertado;  
 y yo le hubiera ya dado 315  
 a mi dicha por el dueño  
 que su mano me ha ofrecido,  
 si no sintiera bajar  
 de más a menos y dar  
 pena a un amor ofendido, 320  
 que puesto que fue el honor  
 resistencia poderosa  
 contra el alma, que piadosa  
 estimaba vuestro amor,  
 ya en mí se habían engendrado 325  
 de vuestros reales empleos  
 reales también los deseos  
 y dentro en mí un real estado;  
 que negándoos exteriores  
 permisiones el honor, 330  
 estimaban vuestro amor  
 pensamientos interiores;  
 y con afecto amoroso,  
 cuando el amor resistía,  
 dentro del alma os tenía 335  
 por mi legítimo esposo,  
 pues con tales fundamentos

no era mucho conservar  
 el cuerpo libre y gozar  
 casados sus pensamientos. 340  
 Mas pues burlados los hallo,  
 no será conforme a ley  
 que quien fue esposa de un rey  
 lo venga a ser de un vasallo,  
 ni a vos os puede estar bien 345  
 que, en ofensa de los dos,  
 hombre que es menos que vos  
 goce a quien quisistes bien.

Rey           ¿Vos me habéis querido a mí?

Beatriz       Dentro del alma os llamaba 350  
                   esposo y os adoraba.

Rey           Crejera yo ser así  
                   a no venir advertido  
                   de que es mi competidor,  
 marquesa, un conde traidor, 355  
 por vos a un rey preferido.  
 Mirad cómo haré caudal  
 del amor que me tenéis  
 interior, si posponéis  
 a un rey por un desleal; 360  
 que yo, de nuevo agraviado  
 deslealmente por los dos,  
 si como confesáis vos,  
 de esposo nombre me han dado  
 pensamientos ya violentos, 365  
 pues a un traidor dan lugar,  
 bien podré en vos castigar  
 adúlteros pensamientos,  
 y en él la injuria que pide  
 quien dueño vuestro se llama, 370  
 pues me ofende en reino y dama  
 don Álvaro de Ataide.

Beatriz       Señor...

Rey           Esta es la verdad.  
                   A informaciones ya hechas  
 y probadas no hay sospechas 375  
 que ofusquen su claridad.

Don Álvaro huyó a Castilla  
con los demás desleales,  
cuyas ambiciones reales  
aspiraban a mi silla. 380  
Correspóndese con vos  
y en la raya de Galicia,  
Beatriz, vuestro estado indicia  
muchos cargos contra vos.  
Para que dellos quedéis 385  
libre y Portugal seguro,  
hoy desposaros procuro.  
Conde os doy, si le perdéis...

Beatriz Que un amante celos pida,  
con buena o mala ocasión, 390  
por ser la mejor sazón  
de amor, cosa es permitida;  
pero un marido a su esposa  
en culpa no averiguada,  
y menos que con la espada, 395  
siempre fue acción afrentosa.  
Sabiendo, pues, que le llama  
esposo mi voluntad,  
no hace vuestra majestad  
bien en ofender su fama, 400  
pues culpando mis intentos,  
ya el ser mi esposo ha acetado  
cuando me atribuye airado  
adúlteros pensamientos.  
Y siendo así mis cuidados, 405  
que en tan mal crédito están,  
desde ahora llorarán  
pensamientos mal casados;  
que yo en fe de que tenía  
dentro el alma un dueño rey, 410  
por ser esposa de ley,  
con tal presunción vivía,  
que no a don Álvaro que es,  
aun cuando fuera leal,  
a mi altivez desigual. 415  
Al príncipe portugués,  
que es sucesor vuestro, en fin,  
juzgara, cuando me amase,

indigno de que aun besase  
 la suela de mi chapín. 420  
 Perdone este atrevimiento  
 vuestra majestad, señor,  
 que pierde el respeto amor  
 cuando está con sentimiento.  
 Yo tengo el alma empleada 425  
 en un rey, de quien mujer  
 se llama, y no puede ser  
 con dos a un tiempo casada.  
 Ponga en Chaves guarnición,  
 por ser de Galicia raya, 430  
 si es justo que de mí haya  
 tan poca satisfacción,  
 y excuse así sus combates,  
 dándome licencia a mí,  
 que dirá, si estoy aquí, 435  
 mi agravio mil disparates.

(Éntrase por el tapiz detrás del  
 cual están escondidos don Álvaro y  
 Caldeira; va a detenerla el rey y,  
 tirando dél, quedan descubiertos don  
 Álvaro y Caldeira y doña Beatriz.)

Rey ¡Esperad...! ¡Traidor! ¿Qué es eso?

Caldeira Tramoya que salió mal.

Rey ¡Matadme ese desleal!

Álvaro Quien ese nombre me ha puesto 440  
 es el que tienes al lado,  
 falseador de firmas fieles,  
 que como mata en papeles  
 y no viene acostumbrado  
 al acero en quien se suma 445  
 el valor no lisonjero,  
 cobarde por el acero,  
 solo es valiente por pluma.  
 Con ella sí que hará alarde  
 de hazañas que un rey premió, 450  
 pero con la espada no,  
 que el traidor siempre es cobarde.

- Egas            Mi lealtad, que es conocida,  
cual tu traición confirmada,  
confirmará aquesta espada.            455  
(Echan mano los tres.)
- Álvaro        La color tienes perdida  
y ella quien eres declara,  
que para que te convenza,  
tuvo tu sangre vergüenza  
de desmentirte en la cara.            460  
No es bien que mi acero afrente,  
cuando en ti mancharse duda,  
que el leal no le desnuda  
teniendo a su rey presente.  
Para ti de aqueste modo            465  
basta y sobra.
- Caldeira                    (Dale y vase.) ¡Oh, cómo  
pegas!  
Por esto, hermano don Egas,  
se dijo: con vaina y todo. (Vase.)
- Rey            ¡Seguilde, matalde! ¡Ah, cielos!  
Pero no le alcanzarán,            470  
cobardes, si no es que van  
volando tras dél mis celos.  
Quede en prisión la marquesa,  
y en guarda suya los dos.
- Beatriz        Álvaro, si os libráis vos,            475  
¿qué importa morir yo presa?  
(Vanse y salen encima de unas peñas  
Carrasco y Otero, serranos, a lo ga-  
llego.)
- Carrasco      ¡Aquí de la serranía!  
¡A la hoya, a aho, a la hoya!
- Otero        Serranos, aquí hue Troya,  
no quede lobo este día.            480
- Carrasco      ¡Ah, cuerpo de non de Dios!  
¿Habíades de caer?
- Otero        No hay son matar y comer.
- Carrasco      Como burros son los dos.

Otero	Viva la gala, serranos, del valle de Limia.	485
Todos	¡Viva!	
	(Salen abajo Martín, Benito y Corbato y Gilote.)	
Carrasco	¡Ah, del valle!	
Benito	¡Ah, de allá arriba!	
Otero	¡A los llanos!	
Todos	¡A los llanos!	
Martín	Eso sí: gritar y dalle. La voz tenéis de codicia.	490
Carrasco	¡Al paraíso de Galicia, serranos, al valle!	
Todos	¡Al valle!	
	(Acaban de bajar todos.)	
Gilote	¡Famosa presa, Carrasco!	
Carrasco	Cuál de pies, cuál de cogote, cayeron lobos, Gilote, que es contento.	495
Otero	Del peñasco se despeñó un jabalín.	
Benito	Salve y guarde.	
Otero	Bienvenido.	
Benito	Catorce diz que han caído.	
Carrasco	Llegoles su San Martín.	500
Benito	Diez jabalís, seis venados, tres zorras y tres garduñas. No les valieron sus uñas.	
Benito	Vengáronse los ganados.	
Otero	Ojalá que en esta sierra hiciéramos otro tanto de los jodíos que el santo reye de España destierra.	505
Carrasco	Sí, Fernando e Isabel rayos de jodíos son.	510

Otero De la Santa Esquinación  
huye esta canalla infiel  
y se nos acoge acá.

Gilote De la Inquisición diréis.

Otero Sí, vos que leer sabéis, 515  
acertaréis.

Benito Gil sí hará.

Otero Un comisón ha venido  
en su busca.

Gilote Comisario  
se llama.

Otero Y un calendario  
de los reyes ha traído, 520  
que le nombran procesión...

Gilote Provisión.

Otero ...para prendellos,  
y andamos a caza dellos,  
Carrasco, que es bendición.

Benito Disfrázanse entre nosotros, 525  
que ni los conocerá  
un zahoril.

Otero Yo topé ya,  
aunque se metan entre otros,  
una famosa invención  
con que conocerlos luego. 530

Gilote ¿Y es?

Otero A la nariz les llego  
un pedazo de jamón,  
y el que es cristiano echa el dien-  
te,  
y el que no las tripas echa.

Carrasco ¡Oh, qué maldita cosecha! 535  
¿Que no cree en Dios esta gente?

Gilote No.

Carrasco Yo en la romana iglesia  
creo.

Benito Con ella me avengo.



Otero           Serranos, a eso me atengo,  
que es, en fin, cristiana vieja.   540

Benito           Como tien Castilla guerra  
con Portugal tanto ha,  
los fronterizos de acá  
habitamos en la sierra.  
Ni hay tiempo para prendellos.   545

Gilote           Todos poquito a poquito  
se mos van allá bonito.

Otero           Allá se lo hayan con ellos,  
que acá haremos entre tanto  
lo que nueso amo nos manda,       550  
que es andar en su demanda.

Martín          Es buen cristiano.

Gil                                Es un santo.

Otero           ¿Garci Fernández? No hay viejo  
desde Limia a Monterrey  
de más virtú ni más ley.           555

Benito           ¿Y su hija?

Carrasco                Esa es espejo  
de Galicia.

Corbato                Dele Dios  
un marido del tamaño  
de aquel nogal o el castaño  
que tenéis a par de vos.           560

Carrasco          Hoy cumple años.

Gilote                            Y hoy festeja  
el su padre el alegría  
en toda la serranía.

Benito           Viva un sigro y nunca vieja.

Otero           Par Dios, que cuando la veo,       565  
de manera me emberrincho  
que como rocín relincho.

Carrasco          ¡Mas arre allá!

Martín                            Yo babeo  
siempre que la llevo a habrar.

Carrasco          Todo un sol tiene en la cara.       570

Otero           A fe si ella se pagara  
de tirar, correr, luchar,  
que ella huera presto mía.

Benito           Eso no donde estoy yo.

Otero           ¿Vos conmigo?

Benito                     Yo, que so                     575  
gala desta serranía.

Otero           Mas nonada.

Benito                     Para vos.

Otero           Benito, callá, os digo.

Benito           ¿Pues lucharéis vos conmigo?

Otero           Con vos y con otros dos.                     580

Benito           ¿Qué ha de ir?

Otero                     Vaya una cabra.

Benito           Pardiós, vayan dos y aun tres.

Otero           Idas son.

Benito                     Desnudaos, pues. (Desnúdanse.)

Gilote           Teneos.

Otero                     Nadie habre palabra,  
porque un hombre con colera                     585  
derriba un toro, Gilote.

Benito           Quitaos el sayo y capote.

Otero           Ya le quitan.

Gilote                     Ropa huera,  
(Déjanse allí los sayos.)  
que todos seremos jueces.

Carrasco       Este soto es buen lugar.                     590

Otero           Par Dios que habéis de llevar  
hoy un pan como unas nueces. (Van-  
se.)  
(Salen don Álvaro y Caldeira.)

Álvaro       Caldeira, esta es Galicia.  
No vive en estas sierras la malicia  
de envidias y traiciones,                     595

de lisonjas, engaños y ambiciones.  
 Los que en mí busca vienen  
 aquí jurisdicción ni ayuda tienen.

- Caldeira Asperilla es la tierra.
- Álvaro Es de Laroco esta empinada sierra, 600  
 y Limia este florido  
 valle que es guarnición de su vesti-  
 do,  
 por fértil estimado.  
 El de Laza, que yace a estotro lado,  
 ameno se avecina 605  
 al val de Monterrey, con quien con-  
 fina.  
 Cinco leguas de Chaves  
 dista este monte.
- Caldeira Bien la tierra sabes.
- Álvaro Fue el conde gran mi amigo  
 de Monterrey y discurrió conmigo, 610  
 cazando varias veces,  
 su aspereza, ya a costa de los peces  
 de sus aguas, que hay muchas,  
 habitación de celebradas truchas,  
 ya en jabalíes cerdosos 615  
 ensayando venablos y ya en osos.
- Caldeira Si es tan tu amigo el conde,  
 vamos a Monterrey.
- Álvaro No corresponde  
 con la amistad pasada  
 la presente.
- Caldeira ¿Por qué?
- Álvaro La guerra airada 620  
 lo descompuso todo.  
 Sirvió a su rey, y yo del mismo mo-  
 do,  
 leal sirviendo al mío,  
 paró nuestra amistad en desafío.  
 En la infeliz batalla 625  
 de Toro, que si quiere celebralla,  
 como es razón, Castilla,  
 puede con mil ventajas preferilla



- tas,  
 habitaré entre tanto  
 que salgo del celoso y ciego encanto 660  
 en que el amor me puso.  
 De aquí a mi ingrata avisaré confu-  
 so.  
 Disfrázate tú y todo.
- Caldeira Entre aquellos castaños me acomodo,  
 que si su dueño sale 665  
 por su ropa querrá lo que no vale.
- Álvaro ¿Por qué se habrán dejado  
 los vestidos aquí?
- Caldeira Si se han picado  
 con el calor molesto,  
 querrán echar al agua todo el resto. 670
- Álvaro Aquí el Támaga baña  
 apacible los pies desta montaña;  
 no dices mal.
- Caldeira Adío.  
 Esconderé en aquel lugar sombrío  
 los trajes cortesanos, 675  
 porque pasemos plaza de villanos.
- Álvaro Caldeira, vuelve luego.
- Caldeira Par Dios que desta vez quedas gallego.  
 (Vase.)
- Álvaro Cansancios y pesadumbres  
 alientan la fuerza al sueño. 680  
 Entre tanto que risueño  
 guarnece el sol estas cumbres,  
 quiero dar treguas a enojos  
 y desmentir mis cuidados,  
 que si atormentan soñados, 685  
 no es a costa de los ojos.
- (Échase a dormir y salen arriba por  
 las peñas Dominga y Mari Hernández,  
 a lo gallego vestidos y tocados.)
- María Hoy, Dominga, que cumpro años,  
 padre os quiere festejar.

Dominga      Tantos llegues a contar  
                 como hojas estos castaños;      690  
                 al sol te saquen tus nietos  
                 en una espuerta.

María                              ¡Merá!  
                 ¿Y qué he de her con tanta edá,  
                 si enfadar a los discretos?

Dominga      Deseo que a sigros llegues.      695

María                              ¿Hay más aborrible cosa  
                 que una vieja que hue hermosa,  
                 la cara llena de priegues  
                 y aojando con la vista?  
Dominga, morir me agrada      700  
                 moza y de todos llorada,  
                 mejor que vieja y malquista.

Dominga      Discreta eres hasta en eso.  
                 Baja con tiento, no cayas.

María                              Mientras que del valle trayas      705  
                 juncia, retama y cantueso  
                 para enramar el portal  
                 donde la cena ha de ser,  
                 claveles quiero coger  
                 con madreSelva.

Dominga                              Y qué tal      710  
                 la hallarás par de la huenta  
                 de el olmo.

María                              Por ella bajo.

Dominga      Yo echando por este atajo,  
                 vo a ver si vuelve la gente  
                 que hue a traernos despojos      715  
                 de lobos, pues que los has  
                 convidado.

María                              ¿Y dó podrás  
                 hallarlos?

Dominga                              Hacia los tojos. (Vase.)  
                 (Salta Mari Hernández de las peñas  
                 abajo.)

María Ya yo la cuesta he bajado.  
 Carcajadas da de risa 720  
 la huenta que bulle aprisa.  
 ¡San Gil!, ¿qué hombre está aquí  
 echado?  
 Desde la cintura arriba  
 es pastor y lo que queda  
 está vestido de seda. 725  
 A sabor duerme. ¡Y que viva  
 un hombre y parezca muerto!  
 No tenéis vos mucho amor,  
 pues dormís tan a sabor  
 ni os penan deudas despierto. 730  
 Este será algún jodío  
 de los que andan a prender  
 porque no quieren comer  
 tocino, ¡qué desvarío!  
 Yo quiero dar hoy venganzas 735  
 a la igreja y sus denuestos,  
 que quien mata alguno destes  
 diz que gana perdonanzas.  
 Esta media lancha tomo  
 y desde aqueste repecho 740  
 a dos manos se la echo  
 sobre la cabeza a plomo,  
 (Toma una piedra y súbese en una pe-  
 ña sobre la cabeza de don Álvaro.)  
 y de un golpe, si no yerro,  
 a nuesa ley doy socorro  
 y a nueso jodío ahorro 745  
 de dotor, cura y entierro.  
 Allá va... Manos, teneos,  
 que en tan buena catadura  
 no puede haber judaizura,  
 que los jodíos son feos. 750  
 ¡Válgate Dios por dormido!  
 ¿Qué has hecho en mi corazón?  
 En mi vida vi garzón  
 más apuesto y más garrido.  
 En sueños me ha quillotrado 755  
 el pecho. ¡Ay, sosiego mío!

Sotil ladrón sois, jodío,  
pues el alma meis robado.  
Mas ¿para qué llamo robo  
lo que yo le di primero 760  
de grado? Llamarle quiero.  
¡Guarda el lobo, guarda el lobo!  
(Despierta alborotado.)

Álvaro ¿Lobos qué mal me han de hacer,  
si soy portugués?

María Tente, hombre,  
que me ha espantado ese nombre. 765  
(Con una piedra en la mano.)

Álvaro ¿Qué es de los lobos, mujer?

María Téngase allá.

Álvaro Una cordera  
he visto en vez de los lobos.

María Así engañan a los bobos.

Álvaro ¡Ay, cielos!

María Téngase ahuera. 770

Álvaro ¡Qué peregrina hermosura!

María A fe que dormís de espacio.

Álvaro A ser la sierra el palacio,  
donde no hay quietud segura,  
con menos gusto durmiera. 775

María ¿Tien enemigos allá?

Álvaro Nadie sin ellos está.

María ¿Y duerme de esa manera?

Álvaro En esta montaña yerma,  
¿qué temor no se asegura? 780

María Pues acá nos dice el cura  
que quien los tiene no duerma.

Álvaro Sentencia de sabio es esa.

María Yo de un golpe, a no llamalle,  
con la muerte pude dalle 785  
la losa para la huesa.



Álvaro           ¿Pues heos ofendido yo?  
 María            Si es jodío, claro está.  
 Álvaro           Fijodalgo soy.  
 María                        ¡Verá!  
                   ¿Que no es judaicero?  
 Álvaro                                No.                                790  
 María            ¿Cree en la iglesia romana?  
 Álvaro            Su culto obedezco santo.  
 María            Pues si es ansí, suelto el canto.  
                   (Arrójale.)  
 Álvaro            [Aparte.] ¿Hay más donosa serrana?  
 María            [Aparte.] Hombre parece de bien,    795  
                   ya le voy perdiendo el miedo.  
                   ¿Sabe el credo?  
 Álvaro                                Bien sé el credo.  
 María            ¿Y el padre nueso?  
 Álvaro                                También.  
 María            ¿Y persinarse?  
 Álvaro                                ¿Pues no?  
 María            A ver, veamos.  
 Álvaro                                ¡Qué extraña                                800  
                   sencillez!  
 María                                Mas que me engaña...  
 Álvaro            Mi sangre no permitió  
                   ningún error ni herejía,  
                   porque es limpia, ilustre y clara.  
 María            Ansí lo dice su cara,                                805  
                   mas yo, mientras él dormía,  
                   por matar un renegado,  
                   tomé la lancha que enseño,  
                   que para catar al sueño  
                   ya se tien lo más andado.                                810  
 Álvaro            ¿No bastaban vuestros ojos?

María           Barbinegro es el garzón,  
y fidalgo; que acá son  
los jodíos barbirrojos.

Álvaro          ¿Vos quisistis darme muerte?           815

María           A ser jodío, sí hiciera.

Álvaro          Pues si gustáis que yo muera,  
no os arméis de aquesa suerte:  
en los ojos tenéis flechas  
que los corazones pasan,           820  
palabras decís que abrasan  
de amores y de sospechas.  
¿Para qué venís cargada  
de piedras, si me mató  
el veros?

María           Por sí o por no,                           825  
no era mala una pedrada.

Álvaro          Vos dais muerte: ese sol ciega  
el alma a quien vida dais  
matando. ¿Cómo os llamáis?

María           Mari Hernández, la gallega.           830

Álvaro          Bien haya aquesta aspereza  
que os puede ver cada día,  
este arroyo y fuente fría,  
cristal de vuestra belleza,  
las aves que os lisonjean,           835  
el prado que os rinde flores,  
el pastor que os dice amores,  
las almas que en vos se emplean,  
el gusto que en vos se hechiza,  
la libertad presa en vos           840  
y yo que he visto.

María                                     ¡Ay, Dios!  
                          ¡Qué bien que lo sermoniza!  
Ya no quedo de provecho  
después que vi este garzón;  
saltos me da el corazón,           845  
cosquillas tengo en el pecho.  
¡Válgame Dios! ¿Qué será  
lo que siento?

Álvaro                               En esta mano  
   (Tómale la mano.)  
   pierdo el seso, el gusto gana.

María                               El diablo le trujo acá,               850  
   ¿pues bésala?

Álvaro                               Si me quemo,  
   (Bésasela.)  
   ¿qué he de hacer por sosegar?

María                               ¿No hay son llegar y besar?  
   Paso, dóchovos ao demo.  
   ¿Es mi mano la del cura?               855

Álvaro                               Sí, pues cura de mi mal.  
   ¿Tiene tal tez el cristal  
   ni la nieve tal blancura?  
   Cortesanos artificios,  
   cuyas manos blancas son               860  
   o mártires del jabón  
   o del sebo sacrificios,  
   aprended en la belleza  
   que aquí al descuido reparte  
   la ventaja que hace al arte             865  
   la pura naturaleza.  
   Dime, ¿con qué se repara  
   la pura luz que me das?

María                               Lleve el dimuño lo más  
   que una poca de agua clara.           870  
   Mas ¿dó vais vos por aquí,  
   desa manera perdido?

Álvaro                               A ver mi muerte he venido.

María                               ¿Buscáis a quien servir?

Álvaro                               Sí.

María                               ¿Sabréis her carbón?

Álvaro                               Si el fuego,                               875  
   serrana, ese oficio enseña,  
   abrasado estoy.

María                               De leña  
   digo.

Álvaro                    Cuando a vos me llego  
                           leña soy. ¡Ay, manos mías!  
                           Vosotras, ¿no me encendéis?                   880

María                    ¡Ah, hi de pucha! ¡Qué sabéis  
                           de chanzas y roncerías!  
                           ¿Queréis servir a mi padre?

Álvaro                    Y daros el alma a vos.

María                    No hay mandones si los dos,                   885  
                           que ya se murió mi madre.  
                           ¿Cuánto ganáis de soldada?

Álvaro                    De soldada gano un sol  
                           que adoro, en cuyo arrebol  
                           está mi alma a soldada.                   890  
                           Mas ¿qué ganará un perdido,  
                           que por vos sin seso está?

María                    Al que más le dan acá  
                           seis ducados y un vestido.  
                           Si queréis, vamos a casa;                   895  
                           que yo con mi padre haré  
                           que os reciba.

Álvaro                    No podré,  
                           María, con tanta tasa  
                           vivir, si algo no añadís.

María                    ¿Y será?

Álvaro                    Serrana mía,                   900  
                           una mano cada día.

María                    ¡Mas matalla!

Álvaro                    ¿Qué decís?

María                    Que mi padre os la dará.

Álvaro                    No ha de ser, serrana bella,  
                           (Tómasela.)  
                           sino esta.

María                    ¿Y qué heis de her con ella?905

Álvaro                    Besalla.

María                    ¿Pues dónde habrá  
                           manos para cada día?

Álvaro Dos que remudar tenéis.  
María Caro servís.  
Álvaro ¿Qué queréis?  
María Soltad.  
Álvaro ¡Ay, gallega mía! 910  
(Aparte.) Beatriz, si de mis desvelos  
fuiste causa y te has mudado,  
ya en estas sierras he hallado  
contrayerba de tus celos.  
María Ya sois de casa.  
Álvaro Soy vuestro. 915  
María Hablemos a padre.  
Álvaro Vamos.  
María Alma, en qué entender llevamos.  
Álvaro Amor, sed vos mi maestro.  
Enseñadme a hacer carbón.  
María ¿Qué hacéis?  
Álvaro Cobro mi soldada. 920  
(Tómale la mano y bésasela.)  
María ¿Tan presto?  
Álvaro Va adelantada.  
María ¿Con beso?  
Álvaro Sí.  
María ¡Ay, besucón! (Vanse.)

ACTO SEGUNDO

(Salen Dominga y Caldeira, de serrano: sea el vestido de sayal blanco.)

Caldeira Yo pasaba a Santiago  
desde Francia, peregrino;  
robáronme en el camino 925  
los vestidos y un cuartago  
en que un compañero y yo  
descansábamos a ratos,  
llevando sobre él los hatos  
y alforjas. Él se quedó 930  
en la posada desnudo,  
yo de medio arriba Adán,  
sobre el puro cordobán  
un calzón de lino crudo.  
Hallé sin dueño este sayo 935  
aquí y dije no tan triste:  
también a los pobres viste,  
como a los campos, el mayo.  
Caminaba hecho un cacique  
por entre matas y tojos; 940  
escondiéronse los ojos,  
cada cual tras el tabique  
de los párpados; tendime  
por dormir más a mi salvo  
al pie de un peñasco calvo, 945  
casa de monte sublime,  
y soñando en mis pecados,  
me pareció que llegaban  
y en volandas me llevaban  
dos demonios corcovados. 950  
Desperté, haciéndome cruces,  
cuando en su cama encarnada  
la última boqueada  
daba el día entre dos luces;  
vite encima desa loma 955  
decir, alzando la voz:  
«henc, henc, henc, arrangoroz»,

y no entendiendo el idioma  
 de gallegos desaliños,  
 vi cercarte en escuadrones, 960  
 gruñendo suegras lechones,  
 que aquí llaman bacoriños.  
 No supe yo que juntaban  
 los cochinos deste modo  
 en Galicia; temblé todo, 965  
 pensando que me agarraban.  
 Quise huir, no supo el miedo,  
 desmayeme, y tú, piadosa,  
 entre rolliza y hermosa,  
 a medio engullir un credo, 970  
 fuiste mi segundo cura  
 bautizándome otra vez.  
 Volví en mí, miré la tez  
 desa gallega hermosura,  
 y aunque nunca tuve cuyo, 975  
 como el alma te rendí,  
 por andar siempre tras ti  
 quisiera ser puerco tuyo.

Dominga Si vos, el hechizador,  
 lo sentís como lo habráis, 980  
 a buen puerto vos llegáis,  
 que a la fe que os tengo amor.  
 No lo saben sermonear  
 los de acá tan a lo miel:  
 quizás lo hace el buriel 985  
 o el carrasqueño manjar.  
 Mas vos, aunque carichato,  
 en cada ojo socarrón  
 tenedes, si hechizos son,  
 dos varas de garabato. 990  
 Yo sirvo al mejor serrano  
 que toda la Limia tien.  
 Es rico, y home de bien,  
 y cinco ducados gano;  
 siete da a cada vaquero. 995  
 Si él os recibe y conoce,  
 siete y cinco serán doce;  
 juntaremos el dinero,  
 haremos hucha yo y vos,

diez años le serviremos, 1000  
 la alcancía quebraremos  
 a los diez años los dos.  
 A doce ducados, son  
 diez años, si bien lo cuento,  
 diez a doce... veinticiento, 1005  
 que será lindo pellón.  
 Compraremos bacoriños,  
 que los gallegos son bravos,  
 un prado en que sembrar nabos,  
 diez cabras y dos rociños. 1010  
 Cogemos ya el centeno,  
 ya la boroa, ya el millo  
 (buen pan este, aunque amarillo;  
 sano el otro, aunque moreno),  
 gallinas, que con su gallo 1015  
 mos saquen cada año pollos,  
 manteca de vaca en rollos,  
 seis castaños, un carballo,  
 una becerra y un buey;  
 y los diez años pasados, 1020  
 podrá envidiarnos, casados,  
 el conde de Monterrey.

Caldeira ¿Diez años?  
 Dominga Pues, ¿por qué no?  
 Caldeira ¡Diez años y sin rascar!  
 ¡Diez años! Será rabiar. 1025  
 Dominga ¿Mondaré nísperos yo?  
 Caldeira ¿Cómo te llamas?  
 Dominga Dominga.  
 Caldeira Mi fiesta de guardar eres.  
 Si a lo prestado me quieres,  
 tu esclavo soy: ata y pringa. 1030  
 Ya estarás golosmeada.  
 Mas dudar en esto es yerro.  
 ¿Pasaste la Cruz del Ferro?,  
 que vendrás deshojaldrada.  
 ¿No has querido a nadie?

Dominga ¿Yo? 1035  
 Soy por vida de mi padre,



tan virgen como mi madre  
me parió.

Caldeira           Deja el parió  
y a lo primero te llega,  
pues ya sé, aunque tú porfías,   1040  
que son muchas gollorías  
pedir doncellez gallega.

Dominga           ¿Cómo es tu nombre?

Caldeira                   Godiño.

Dominga           ¡Ay, mi Godiño pachón!  
(Dale en la barba.)  
Encaja.

Caldeira           ¿Soy tu lechón?                   1045

Dominga           No eres si mi bacoriño.  
(Suena música.)

Caldeira           ¿Qué es esto?

Dominga                   Hay fiesta en el valle.

Caldeira           Pues, ¿por qué?

Dominga                   Cumple años hoy  
la serrana de quien soy  
criada. El más lindo talle           1050  
que toda Galicia tien,  
y su padre, que la adora,  
convida a la sierra ahora.  
Vamos. Mas nueso amo vien  
con sus serranos.

Caldeira                   En fin,                           1055  
¿hay hoy fiesta?

Dominga                   Y colación.  
¿Bailas?

Caldeira           Como un Salomón,  
digo, como un matachín.

Dominga           Todo es uno.

Caldeira                   ¿Y tú?

Dominga                   En el aire  
doy mil vueltas.



- si no por conde vuestro, 1085  
por vecino a lo menos.
- García Señor nuestro,  
regocijos serranos  
no son para tan grandes cortesanos.  
La mano vitoriosa  
nos dad.
- Conde Alzad, alzad. ¿Quién se despo-  
sa? 1090
- García Nadie, señor; María,  
mi hija y vuestra esclava, aqieste  
día  
cumpre años y festejo  
la sierra, remozándome aunque viejo;  
amor, en fin, de padre, 1095  
que en ella ve la imagen de su ma-  
dre.
- Conde Hermosa estáis, María.  
No sé qué aguarda en darnos un buen  
día  
vuestro padre espacioso,  
que ya vuestra belleza pide esposo. 1100  
¿Cuándo os casáis?
- María ¿Qué manda?
- Conde Que es bien daros marido.
- María Ya se me anda.
- García Pues, señor, ¿qué venida  
es esta? Mas quien sabe vuestra vi-  
da,  
o en guerras ocupada 1105  
o en cazas de la paz ejercitada,  
no pregunta discreto.
- Conde A negocios me envían de respeto  
nuestros reyes, García,  
que concluir con Portugal querría. 1110  
Por esto me he pasado  
tan cerca de vosotros, que olvidado  
mi Monterrey, habito

a Portela, castillo del destrito  
desta sierra.

- García Debemos 1115  
gracias al rey Fernando, pues tene-  
mos  
tal señor por vecino  
a causa suya.
- Álvaro (A Caldeira aparte.) Pues el  
conde vino,  
Caldeira, a coyuntura  
que pueda conocerme, no asegura 1120  
mi peligro este traje:  
quiérome retirar, que será ultraje  
el verme desta suerte.
- Caldeira El conde es noble; no importará el  
verte,  
como no se siguiera 1125  
que el rey don Juan de ti nuevas tu-  
viera.
- Álvaro En esto me resuelvo.
- María ¿Vaisos?
- Álvaro Sí.
- María ¿Pues el baile?
- Álvaro Luego vuelvo. (Vase.)
- Conde No sea yo, García,  
estorbo en vuestra fiesta y alegría. 1130  
Prosígase, si es justo  
que participe yo de vuestro gusto.
- García Alto, pues quiere honrarnos  
su señoría, no hay por qué excusar-  
nos.  
Siéntese en este escaño, 1135  
que a falta de nogal, es de castaño.
- Conde Y vosotros y todo. (Siéntase.)
- García No, señor, bien estamos deste modo.
- Conde Esta es voluntad mía.  
(Siéntanse.)

García Obedecer.

Conde ¿No ha de bailar María? 1140

María ¿Quién duda, si él lo manda?

Conde Ruégooslo yo.

María Pues llegará mi tanda.  
¡Qué apacible!

García ¡Qué llano!

María Es conde.

García Es Acevedo.

Dominga Es castellano.

(Bailan a lo gallego.)

Cando o crego andaba no forno, 1145  
ardera lo bonetiño e todo:  
vos si me habés de levar mancebo,  
ay, não me habedes de pedir celos.  
Un galán traje da cinta na gorra,  
diz que lla deu la sua señora: 1150  
quérole bem a lo fillo do crego,  
quérole bem por lo bem que le quero.  
Ay, miña mãi, pasaime no río,  
que se levão as agoas os lirios.  
Asenteime em um formigueiro, 1155  
docho ao demo lo asentadeiro.

(Sale Otero.)

Otero ¡Nueso amo! ¡Aquí de la sierra!  
¡Aquí del valle de Limia!  
¡Aquí de Dios y del rey!

García Otero, ¿qué es esto?

Otero Aprisa, 1160  
que vienen contra nosotros  
los portugueses que habitan,  
desde Chaves a Braganza,  
las comarcas fronterizas.  
Una mujer huye dellos 1165  
(mejor diré rayo) encima  
de un caballo, que en los aires  
estampa huellas que pisa.

Socórrala, señor conde,  
 que las balas que le tiran           1170  
 entre nubes de humo y fuego  
 llueven, si no es que granizan.

(Da voces Beatriz desde dentro, como  
 que está muy lejos.)

Beatriz           ¡Serranos destas montañas,  
 favor, ayuda!

Egas                       La vida  
 te ha de quitar esta bala.           1175

Martín           ¡Aquí de la serranía,  
 que se pasa Portugal  
 a las sierras de Galicia!

García           A ellos, pues, mis serranos.  
 Traigan chuzos, mallos, vigas.   1180

Conde           ¿Hay igual atrevimiento?

García           Esto es, señor, cada día.  
 (De dentro ya más cerca.)

Beatriz           ¡Favor, montañeses nobles!

García           Ligera dejó la silla  
 la animosa portuguesa           1185  
 y a nosotros se avecina.

Conde           Bajemos a darle ayuda.

García           El celo que trae la libra  
 de tanto arcabuz.

Dominga                Ya llega  
 al pie de nuesa montiña.           1190

(Sale Beatriz, de corto, una espada  
 desnuda en la mano, un tahalí y en  
 él una pistola, mucha pluma en el  
 sombrero y un gabán de tela.)

Beatriz           Serranos desta aspereza,  
 conservación de la antigua  
 nobleza de quien decienden  
 tantas casas de Castilla,  
 ilustre conde...

Conde	Marquesa,	1195
	¿qué desgracias os obligan a que honrando nuestros montes crezcáis con ellos mis dichas?	
Beatriz	Ya no las tendré por tales, pues en vuestro amparo olvidan	1200
	injustas persecuciones de la ambición y la envidia. Desleales que disfrazan con apariencias fingidas, que a el rey venden por verdades,	1205
	testimonios y mentiras, cómplice, señor, me han hecho de inocentes, que castigan a persuasión de traidores autores de falsas firmas.	1210
	Mandome prender el rey, y a un don Egas, en quien cifra el poder de su privanza, a darle me necesita	
	palabra y mano de esposa.	1215
	Yo, que por no ver cautiva la prenda mejor de el alma, menospreciaré la vida. Con favor de la lealtad de vasallos, que en mí estiman	1220
	el valor que el rey desprecia, me dieron la noche misma de mi prisión un caballo, y hechas las sábanas tiras, quiebran rejas y ventanas	1225
	y generosos me libran. Discurrí toda la noche a su sombra, que encamina los pasos a mi inocencia, hasta que publicó el día,	1230
	revelador de secretos, mi fuga, y forzó a la ira de un traidor que priva, amante, a que con otros me sigan.	
	Alcanzáronme a la raya	1235
	deste reino y, a la vista	

la traición de mi lealtad,  
 viendo que el cielo la libra,  
 para que el paso me atajen,  
 ministros de plomo envían, 1240  
 que en tribunal de venganzas  
 son varas de su injusticia.  
 Desvaneciolas mi suerte,  
 y de las sierras de Limia  
 viendo mi sagrado cerca, 1245  
 vergonzosos se retiran.  
 Esta es, gran conde, mi historia,  
 si desdichada por mía,  
 ya tan dichosa por vos  
 que mis agravios olvida. 1250

Conde A vuestros sucesos queda  
 nuestra tierra agradecida,  
 y yo más, pues me ocasiona,  
 señora, a que en ella os sirva.  
 No echéis menos vuestro estado, 1255  
 mientras el tiempo averigua  
 verdades que permanecen  
 eternas, si perseguidas.  
 Haced cuenta que trocáis  
 a Portugal por Castilla, 1260  
 y a Chaves por Monterrey,  
 pues desde ahora en su silla  
 sois absoluta señora;  
 y ella, estimando esta dicha,  
 amorosa os obedece 1265  
 como a la condesa misma.  
 Los reyes Fernando y Juan  
 quieren renovar antiguas  
 amistades, ya cansados  
 de que castillos y quinas, 1270  
 desconformes se maltraten,  
 y yo, porque se consigan,  
 vengo, marquesa, a tratallas.  
 Entre tanto que se firman,  
 la condesa os servirá 1275  
 y regalaraos Galicia,  
 ya en Monterrey, ya en Portela,  
 esa fuerza que a la vista



	tenéis, llave deste reino, que coronando la cima de aquel apacible monte entrambas rayas registra.	1280
Beatriz	Sois conde, al fin, Acevedo. Con razón Fernando os fía el peso de su privanza.	1285
	(Sale un cazador.)	
Cazador	Señor, si la caza estimas, ponte a caballo y verás la más apacible riña que entre brutos desconformes vieron estas sierras frías.	1290
	Abrazado a una colmena, un oso, que de su almíbar enamorado escaló la custodia de una encina, se defiende de tres perros,	1295
	que por más que le persigan, sin que el robo dulce suelte, sus ardides desatina. Guarda el hurto con un brazo y con el otro, a la esgrima dando lición, ensangrienta colmillos, que en carne afila.	1300
	Es cosa hermosa de ver las abejas que a cuadrillas en defensa de su alcázar, le asaltan, cercan y pican, y el desenfado con que con los dientes les fatiga, trasladando a sus entrañas sus golosas oficinas.	1305 1310
Conde	No es presa de perder esta; si os servís, señora mía, esperadme aquí entre tanto que vuelvo.	
Cazador	Has de darte prisa, si quieres llegar a tiempo.	1315
	(Vase el conde.)	

García           Vamos todos allá.

Cazador                       Encima  
desta loma se verá.  
  
(Vanse los serranos.)

Dominga       Cosa será entretenida.  
¿No ves a verlo serrana?

María       No está para golosinas                       1320  
de miel robada.

Dominga                       ¿Por qué?

María       Porque está hecha un acíbar.

Dominga       ¿Qué te ha dado?

María                       Qué sé yo.

Dominga       El mal que se comunica  
dice el cura que se apraca.                       1325

María       Ven y sabraslo, Dominga. (Vanse las  
dos.)

Caldeira       Vuelva los ojos acá,  
y hable vuestra señoría  
a un diptongo portugués  
y gallego hermafrodita.                       1330

Beatriz       ¡Caldeira!

Caldeira                       Dame a besar  
dos dedos de zapatilla.

Beatriz       ¿Y mi conde?

Caldeira                       Ha renegado.

Beatriz       Acaba.

Caldeira                       La verdad limpia  
te digo: moro es el conde,                       1335  
y aun peor, si el refrán miras,  
de antes moro que gallego.  
Pero si me das albricias,  
sígueme y verasle.

Beatriz                       Vamos.  
¡Ay, dichosa fuga!

Caldeira	Imita	1340
	al vaquero que en Moraina calza abarca y viste frisa.	
Beatriz	¿A qué no obligan traidores?	
Caldeira	Y el amor, ¿a qué no obliga, pues me hace sábado?	
Beatriz	¿Cómo?	1345
Caldeira	Porque vaya tras Dominga. (Vanse.) (Salen Dominga y Mari Hernández, muy triste.)	
Dominga	Mal segura zagaleja, la de los lindos ojuelos, grave honor de los azules, dulce afrenta de los negros.	1350
	¿Qué tienes de ayer acá, que a lo que colijo dellos, desveladas inquietudes les tiranizan el sueño?	
	Ojeras se les atreven, si es, serrana, atrevimiento que patenas de cristal guarnezca el amor de acero. Risueñas y alegres niñas	1355
	daban risa al prado y celos a la flor de aquestos lirios, al turquí de aquellos cielos.	1360
	Aojado te han, mi serrana, mucho lloras, mal te han hecho. Pregue a Dios que no te opilen pensamientos indigestos.	1365
	Callan lenguas y hablan ojos, que a fe cuando sale el huego, serrana, por las ventanas, que no huelgan allá dentro.	1370
	¿Qué tienes, la mi querida? Dímelo a mí y apostemos que te curo por ensalmo.	
María	¡Ay, Dominga que me muero!	



se coma aquel lirio a besos. 1410  
 No hay criatura sin amor,  
 ni amor sin celos perfeto,  
 ni celos libres de engaños,  
 ni engaños sin fundamento.  
 El ave, la planta, el bruto... 1415  
 soldemente escapa el necio  
 de su daño, porque dicen  
 que es solo mal de discretos.  
 Hasta el cielo les hurtó  
 el nombre, si no el efeto. 1420

María Pues si eso celos se llaman,  
 mi Dominga, celos tengo.

Dominga Luego amor...

María ¡Qué me sé yo!,  
 mal me pagan y bien quiero,  
 sola estoy acompañada, 1425  
 como poco, menos duermo.

Dominga ¿Enamorada y celosa?  
 Buen guisado habemos hecho.  
 Convida a la voluntad,  
 que ese es su mejor sustento; 1430  
 mas carga poco la mano  
 de celos, que son pimientos,  
 y pocos le dan sabor,  
 muchos echan a perdello.  
 Mas ¿qué va que es esta dicha 1435  
 del polido forastero?

María ¡Ay, prima! No me le nombres.

Dominga ¿Le aborreces?

María Le aborrezco,  
 pero es de puro adoralle.

Dominga Pues ¿cómo puede ser eso? 1440

María Ámole por ser tan lindo,  
 tan sabio, tan hechicero;  
 y aborrézcole, Dominga,  
 por ver el mal que me ha hecho,  
 porque el alma me ha robado, 1445  
 porque me mata de celos.

Dominga      ¿De celos? ¿Pues sabes tú  
 que quiere bien?

María                      A saberlo,  
 Dominga, ahí fuera el diabro,  
 mas si no lo sé, lo temo.                      1450

Dominga      Ya eres maesa de amar;  
 mas pues descubres secretos,  
 sábetete que yo también.

María              ¿Amas?

Dominga              Estó dada a perros.

María              ¿Por quién?

Dominga                      Por un bellacón                      1455  
 que enamora por lo feo,  
 por lo socarrón hechiza,  
 por lo gracioso me ha muerto.

María              ¿Y quién es?

Dominga                      Es un Godiño,  
 que si no es sol, por ser negro, 1460  
 si cual dicen anda en carro,  
 puede ser su carretero.

(Sale don Álvaro.)

Álvaro      Preguntando yo a las flores,  
 adónde, serrana mía,  
 mi deseo te hallaría,                      1465  
 dijeron que en sus colores  
 tus cabellos robadores  
 la hierba del sol pintaban,  
 azucenas retrataban  
 en tu frente su candor,                      1470  
 las niñas del niño amor  
 flores al lirio robaban.  
 Rosas fueron los pinceles  
 de tus mejillas hermosas,  
 mas no envidiaron sus rosas                      1475  
 de tus labios los claveles.  
 Como amor era el Apeles,  
 supo en tu boca copiar  
 dientes y aliento de azahar,  
 paseando satisfechos                      1480

los jazmines a tus pechos,  
 y envidiando yo el lugar,  
 el todo de su belleza,  
 las maravillas, de modo  
 que eres maravilla en todo 1485  
 de nuestra naturaleza.  
 Realce su sutileza  
 el campo, sabio pintor  
 de tanta agregada flor,  
 que pues en ti se ve junto, 1490  
 serás, siendo él tu trasunto,  
 ramillete del amor.

María            ¡Qué arrumaquero venís!  
                    ¡Qué de juncia derramáis!  
                    ¿Haciendo halagos llegáis? 1495  
                    Culpado, a la he, os sentís.  
                    En las flores que fingís  
                    que en mí emplea el campo verde,  
                    os escondéis; mas recuerde  
                    vuestro engaño mis temores, 1500  
                    que la culebra en las flores  
                    vende rosas cuando muerde.

Álvaro            ¿Culpado yo? ¿Pues por qué?

María            ¿Es poco haberme quitado  
                    el sueño anoche y llorado 1505  
                    hasta que me levanté?

Álvaro            ¿Llorado vos?

María                            Sí, a la he.

Álvaro            ¿Tanto mal la vista os hizo?

María            Mal y bien.

Álvaro                            ¡Ay, bello hechizo!

María            Estáis en amar muy ducho, 1510  
                    engañáis y sabéis mucho;  
                    quisiérais yo primerizo.  
                    Dejaréis en vuesa tierra  
                    la memoria y voluntá,  
                    trairéis las sobras acá 1515  
                    para que a mí me hagan guerra.

Pues también las de la sierra  
son personas, lisonjero.

Dominga Coger aquel nido quiero,  
que en juegos de amor ya es llano1520  
que se juega mano a mano  
mejor que cuando hay tercero. (Va-  
se.)

María ¿Habéis tenido allá amor  
en vuesa tierra?

Álvaro Tenía,  
mas viéndoos a vos, María, 1525  
luego se olvidó.

María ¡Ay, traidor!

Álvaro Por la hermosura mayor,  
no es maravilla olvidar  
la menor.

María Ni en mí el dudar,  
que quien se olvida y ausenta, 1530  
haciendo de su amor venta,  
querrá comer y picar.

Álvaro ¿Hay donaire, hay gracia, hay gusto  
que con este se compare?  
No haya más, mi bien; repare 1535  
mi buen crédito ese susto.  
Si tiene mi amor más gusto  
del que en tu hermosura veo,  
si contigo el sol no es feo,  
mi esperanza y afición, 1540  
sin llegar a posesión,  
se queden en el deseo.

María En fin, ¿no la queréis bien?

Álvaro Tú sola eres mi querida.

María ¿Por mi vida?

Álvaro Por tu vida. 1545

María ¿Y por la vuestra?

Álvaro También.

María ¿Era hermosa?





Álvaro           Basta; templad el rigor,                   1580  
                   y admitid satisfacciones.  
 María            No hay que dar satisfacción  
                   a quien en preitos ajenos  
                   se mete. Aqueste garzón  
                   ha de ser mi esposo.  
 Beatriz                                   ¿Cómo?                                   1585  
 María            Comiendo.  
 Beatriz                                   Y matándoos yo.  
 María            ¿Matar? Verá la sebosa.  
 Beatriz                                   ¡Oh, rústica! ¡Vive Dios,  
                   que mis celos y tu vida  
                   han de acabar juntos hoy!                   1590  
                   (Saca una daga y María se descíñe  
                   una honda, y toma una piedra.)  
 María            ¡Téngase ahuera la digo!  
 Álvaro            ¿Estáis sin seso?  
 Beatriz                                   Sí, estoy.  
 María            Yo también, pues tiro piedras.  
 Beatriz                                   Pasarele el corazón.  
 María            Pues pasad, y no me erréis,                   1595  
                   que si erráis, a fe de Dios,  
                   que al primer morro que os tire  
                   no me habéis de esperar dos.  
                   (Andan una tras otra y metiéndose en  
                   medio don Álvaro.)  
 Álvaro            ¡María, marquesa, basta!  
 Beatriz                                   ¡Quita de enmedio, traidor!                   1600  
 María            Déjenmos a mí y a ella.  
 Álvaro            ¿Hay más ciega confusión?  
 Beatriz                                   Ya yo sé matar ingratos.  
 María            Ya yo sé, si vuelta doy  
                   al cáñamo, dar en tierra                   1605  
                   con el toro más feroz.  
 Álvaro            Marquesa, serrana mía.

- Beatriz      ¿Mía, villano? Eso no.
- María        ¿No, sebosa? Aunque os repese.  
(Sale Dominga.)
- Dominga     María, padre y señor                      1610  
              llama.
- María        No hay padre que tenga.
- Dominga     Que da voces.
- María        Venid vos  
              conmigo e iré, Vireno,  
              porque en quedándoos, me estoy.
- Álvaro      Id, serrana, que entre tanto              1615  
              que dais la vuelta, los dos  
              averiguaremos pleitos,  
              que en provecho vuestro son.
- María        Dad al diablo esos provechos;  
              que no quiere más amor,                      1620  
              para echar a un lado enojos,  
              si que haya averiguación.  
(Sale Otero.)
- Otero        Nueso amo llama, María.
- María        Mal llamado le dé Dios.  
              Vamos; sebosa, para esta.                      1625  
              ¡Ay, Dominga, muerta voy!  
(Vanse, queda don Álvaro y doña Bea-  
              triz.)
- Beatriz      Estoy tan arrepentida  
              de los extremos que he hecho,  
              conde, cuanto satisfecho  
              vos de vuestra fe rompida.                      1630  
              Una injuria conocida,  
              ¿a quién no saca de sí?  
              Y más siendo frenesí  
              cualquier ímpetu de amor.  
              Ya ha cesado su rigor,                              1635  
              gloria a Dios ya he vuelto en mí.  
              Quien con tal facilidad  
              quiebra a quien ama la ley  
              mal probará que a su rey

no ha quebrado la lealtad. 1640  
 La duda desta verdad  
 tan a mi costa ha salido,  
 que estado y honor perdido,  
 vienen a cobrar mis daños,  
 a plazos de desengaños, 1645  
 deudas de amor en olvido.  
 Pero pues así sucede,  
 restaurará su caudal  
 el alma, que no es gran mal  
 el que remediar se puede. 1650  
 Aquí sepultada quede  
 mi memoria desdichada,  
 en vos tan mal empleada,  
 porque después se mejore.  
 No os espante que la llore, 1655  
 que muere, en fin, mal lograda.

Álvaro Sintiera ser su homicida,  
 si escondido no supiera  
 que, cuando para mí muera,  
 para el rey la daréis vida. 1660  
 Memoria tan prevenida,  
 que a costa de su firmeza  
 quiere a un conde en la corteza  
 y ama a un rey en lo interior,  
 siendo de dos este amor, 1665  
 no es razón que os dé tristeza.  
 ¿Por qué llamáis mal lograda  
 la memoria y voluntad  
 de un cuerpo con libertad  
 que encierra un alma casada? 1670  
 Si está en un rey empleada,  
 no culpéis mis escarmientos,  
 no desechéis fundamentos  
 de quien puede conservar  
 el cuerpo libre y gozar 1675  
 casados los pensamientos.

Beatriz De culpas que me argüís,  
 conde, excusas no esperéis,  
 que bien sé que lo entendéis  
 al revés que lo sentís. 1680

Cauteloso os prevenís,  
 que ya yo sé que es traición  
 de tan sutil discreción  
 que cuando amor deudas forma  
 cartas de pago transforma 1685  
 en cartas de obligación.  
 Negad, puesto que discreto,  
 desleal, la que os obliga,  
 y de vuestras quejas diga  
 la causa, conde, este efeto. 1690  
 Por guardar al rey respeto  
 y engañar vuestro enemigo,  
 fingiendo amarle, le obligo:  
 ved cuán recto juez hacéis,  
 pues por gracias que debéis 1695  
 me dais sin culpa el castigo;  
 que para que sea mayor  
 en mí, si en esto os agrado,  
 restituida en mi estado,  
 haré pechero mi amor. 1700  
 A vuestro competidor  
 daré, aunque muera, la mano,  
 pues la gracia del rey gano,  
 y vos con igual mujer,  
 villano en el proceder, 1705  
 seréis del todo villano.

Álvaro Marquesa, Beatriz, mi bien,  
 celos necios e impacientes,  
 fiscales impertinentes  
 de amor, disculpa me den. 1710  
 Llámanse Argos y no ven,  
 son necios por presumidos,  
 y dividiendo sentidos,  
 por dar a su dueño enojos,  
 viendo al amor en los ojos 1715  
 viven siempre en los oídos.  
 Oí lo que, a no ser loco,  
 diera paz a mis desvelos,  
 que son lógicos los celos,  
 mi bien, y discurren poco. 1720  
 Sus pareceres revoco.  
 Castiga tú mi impaciencia,

- y si das a la prudencia  
 más lugar que a la venganza,  
 desculpen esta mudanza 1725  
 celos, ocasión y ausencia.
- Beatriz ¿Paréceos a vos bastante  
 ese descargo?
- Álvaro Mi bien,  
 perdón tus brazos me den  
 y no pases adelante. 1730  
 Si no basta el ser tu amante,  
 daga tienes homicida,  
 sácame el alma rendida.
- Beatriz Será, ingrato, porque así,  
 si tu alma vive en mí, 1735  
 me dé a mí misma la herida.  
 Mucho tiene de rapaz  
 amor, ¡qué presto se enoja!,  
 ¡qué presto que el arco arroja,  
 ya de guerra, ya de paz! 1740  
 No eres de perdón capaz,  
 pero ¿cuándo le negó,  
 quien tierno y constante amó?  
 Pues cuando lo dilataras  
 y a pedirle no llegaras, 1745  
 era fuerza el llegar yo.
- (El conde y García y otros.)
- Conde No he tenido yo, García,  
 mayor entretenimiento  
 después que la caza curso.
- García Valiente defensa ha hecho 1750  
 el oso.
- Conde Oh, marquesa ilustre,  
 la vuelta a Monterrey demos,  
 porque la condesa goce  
 brazos de huésped tan bello.
- Beatriz Otro gran conde tenéis 1755  
 que ocasiona mi destierro  
 y a vuestra sombra se ampara.
- Conde ¡Don Álvaro! ¿Qué es aquesto?

- Álvaro Disfraces de la lealtad  
que traidores persiguieron,  
y en vuestro valor confían. 1760
- Conde Infinito debo al cielo,  
pues me ocasiona a serviros.  
García, vuestro vaquero  
fue don Álvaro Ataíde. 1765
- García Gran señor, los pies os beso.  
¿Hay suceso semejante?  
  
(Salen Dominga, María y Caldeira.)
- María En fin, Dominga, Vireno  
y la portuguesa... aguarda.
- Conde Mi rey Fernando y el vuestro 1770  
quieren perpetuar paces,  
y espero de sus conciertos,  
conde, vuestra libertad.
- Caldeira ¿Luego ya te conocieron?
- Álvaro Sí, Caldeira, a ser dichoso 1775  
desde este punto comienzo,  
pues está Beatriz conmigo.
- Conde Vamos, señores, que quiero  
dar a mi estado un buen día.
- Álvaro De la voluntad que os debo,  
y es imposible pagaros,  
servirá de desempeño,  
serrana, aquesta sortija. 1780
- María Si es señal de matrimenio  
y conmigo heis de casaros,  
espetádmela en el dedo. 1785
- Álvaro Yo, María, soy el conde  
de Silveira, y es mi dueño  
Beatriz, marquesa de Chaves.
- María Pues echalda con mal huego. 1790
- Álvaro Adiós, graciosa serrana.
- María ¿Y que sois conde de vero?
- Álvaro Y la marquesa mi esposa.
- María ¡Ay, padre! Desmayos tengo.

Caldeira	Dominga, adiós, que me acojo.	1795
Dominga	¿Te vas?, ¿cuándo nos veremos?	
Caldeira	Los domingos, si es que gustas ser mi sayo dominguero.	
Dominga	¿Pescudaré por Godiño?	
Caldeira	Caldeira por nombre tengo.	1800
Dominga	Seguirete, porque vaya la sogá tras el caldeiro. (Vase.)	
María	¡Cielos, que es Vireno conde, que tiene esposa Vireno y llevándose allá el alma a escuras me deja el cuerpo!	1805
	¡Aquí de Dios y del reye!	
	¿Él casado y yo en tormentos?	
	¿Ella alegre, yo llorando?	
	¿Los dos vivos, yo muriendo?	1810
	No lo sufrirá mi injuria, no lo admitirán mis celos: donde hay agravio hay venganza, donde hay amor hay ingenio.	
	Uno y otro han de mostrar cómo castiga desprecios la gallega Mari Hernández.	1815
	¡Ay, portugués feiticeiro!	





ACTO TERCERO

(Salen el rey y dos portugueses; tocan primero cajas.)

Rey Cuando se tratan paces con Castilla,  
¿tiene el de Monterrey atrevimiento<sup>1820</sup>  
de amparar forajidos en su villa,  
sin reparar mi justo sentimiento?  
¿A la marquesa y conde, que a mi silla  
aspiraban y fueron fundamento  
de justos, aunque trágicos, castigos?  
1825  
¿El conde, a mis mayores enemigos?  
Cesen las paces pues, vuelva la guerra,  
experimente el conde indignaciones  
de un rey airado, poblaré su tierra  
segunda vez de armados escuadrones.<sup>1830</sup>  
Cercaré a Monterrey, que los encierra,  
y si es traición favorecer traiciones,  
a imitación de Troya, al destrulla,  
mañana será llamas, si hoy es villa.

Soldado i La justa indignación, señor, que  
alegas 1835  
a la venganza solicita manos.  
Limia es el valle donde armado llegas  
y faldas desas sierras estos llanos.  
A asegurar el paso fue don Egas,  
que aunque sus moradores son villanos,  
1840  
ánimo sus fronteras les han puesto.

Rey Venceralos don Egas. Mas ¿qué es esto?

(Con un mallo peleando María con don Egas, y otros con broqueles.)

- Soldado 2 Rayo o mujer, ¿qué nos quieres?  
¿Hay valor más prodigioso?
- María No me ha de quedar seboso 1845  
a vida.
- Rey ¡Tales mujeres  
tiene Galicia, Silveira!  
Dejalda, no le hagáis mal.
- María ¿Qué? ¿Cuidaba Portugal,  
que era sola su Forneira? 1850  
Pues a fe de Dios si torno  
a enojarme, aunque aquí os hallo,  
que estimesdes más mi mallo  
que la pala de su forno.  
Con este, al segar las mieses, 1855  
limpia el trigo nuesa tierra,  
y las fembras de la sierra  
despachurran portugueses.  
No huyáis, si queréis proballo,  
aguarde el que no lo crey. 1860
- Soldado i Detente que está aquí el rey.
- María ¿El rey?, pues arrojó el mallo.
- Rey ¿Con portugueses, serrana,  
tal furia?
- María De un tiempo acá,  
si va a decir la verdá, 1865  
los mato de buena gana.
- Rey ¿Por qué?
- María Un portugués mancebo  
se hizo en mi casa mandón,  
y en gozando la ocasión  
se deslizó como sebo. 1870  
Pero venga acá, ¿no es él  
el rey?
- Rey Sí.
- María ¿Y hará justicia  
de un portugués que a Galicia

	vino, diz que huyendo dél, y entrando que parecía la gata de Mari Ramos, robó la hacienda a sus amos y el corazón a María?	1875
Rey	¿Llamaisos vos así?	
María	Y cómo. Nunca yo en ella le viera.	1880
	Entró blando como cera, salió duro como plomo. ¿Conoce él a un don Alvaro y a cierta doña Beatriz, pintada como perdiz, que pidiéndonos amparo almas y caballos pica con celos y con espuelas?	1885
Rey	Sus alevosas cautelas mi enojo te certifica. Por su causa hago esta guerra al conde de Monterrey.	1890
María	No guarda el ingrato ley, mala gente hay en su tierra. Hechizome a lo serrano, burlome a lo portugués, huese a Monterrey después: tarde lloro, creí temprano. ¡Ay, qué le contara yo, si no tuviera vergüenza!	1895
	Mire, ya que amor comienza a informarle: anoheció y yo, despierta, a cierra ojos y entre dos luces dormida, el alma en él embebida, la voluntad con antojos y a escuras el aposento, pisando güevos entró, y entonces, ¿qué me sé yo? ¡Ay, Dios! ¿Cómo se lo cuento?	1900
	Tanto supo acariciar, tanto vino a prometer... Era hombre, en fin, yo mujer,	1905
		1910

- en algo había de parar.  
 No resiste quien desea, 1915  
 y como me mostró amor,  
 llegó, y pregue a Dios, señor...
- Rey En fin.
- María Que orégano sea.  
 Mas esto hue con promesa  
 que había de ser mi marido. 1920  
 Hase el traidor acogido  
 con la Beatriz portuguesa.  
 Y hanme dicho que los dos,  
 según el amor se enseñan,  
 dentro un mes se matrineñan, 1925  
 que mala pro los dé Dios.
- Rey No harán mientras yo viviere,  
 ni permitirán los cielos  
 tu menosprecio y mis celos.
- María Mire, si él cogerlo quiere 1930  
 y me promete casar  
 con él sin hacelle daño  
 (la mujer todo es engaño,  
 y más cuando viene a amar),  
 yo sabré si a Monterrey 1935  
 voy herle que huera salga.  
 De los ardiles se valga,  
 que en la guerra diz que es ley.  
 Haga que aguarde en secreto  
 a la puerta alguna gente, 1940  
 prenderale de repente  
 a la noche; y, en efeto,  
 antes de ir a Portugal,  
 hará que mi dueño sea,  
 que aunque me dejó no crea 1945  
 que ell hombre me quiera mal.
- Rey Si eso, donosa María,  
 cumpliésedes vos, mis celos  
 darán fin a mis desvelos.  
 Buscaba yo alguna espía 1950  
 que yendo allá me avisase  
 la defensa desa villa,

	porque para combatilla diligente me industriase; pero si están sobre aviso, ¿cómo podréis entrar vos, y salir?	1955
María	¡Válgame Dios! Nunca halló estorbo quien quiso.	
Rey	Muestras de vuestro valor acabo ahora de ver. ¿Qué no intenta una mujer que tiene celos y amor? Cumplid como prometéis, que si de Monterrey sale, mi fe os doy.	1960
María	¿Perdonarale?	1965
Rey	Como el amor estorbéis con que han hecho resistencia a mi voluntad los dos, siendo esposa suya vos, no dudéis de mi clemencia.	1970
María	Es caballero y dirá que no soy yo caballera.	
Rey	Aunque mi sangre tuviera, el rey calidades da: noble y marquesa os haré antes de ir a Portugal.	1975
María	Jure.	
Rey	Mi palabra real es la más segura fe.	
María	¿Y la gente?	
Rey	Yo en persona, en secreto he de guardalle.	1980
María	¡Mal año! Querrá matalle.	
Rey	Mi fe y palabra me abona.	
María	Mire que no ha de herle mal.	
Rey	No haré.	
María	Ni a la portuguesa.	

- Rey No goce él a la marquesa, 1985  
y pídemme a Portugal. (Vanse.)  
(Salen el conde y don Álvaro, un  
criado.)
- Conde Aplacarase el furor  
con que el rey portugués viene  
y conocerá que tiene 1990  
en mí un grande servidor.  
No es mal trato el amparar  
amigos que de traidores  
huyen y piden favores,  
pudiéndoselo yo dar, 1995  
pues aún no están concluidas  
con nuestros reyes las paces  
que se tratan.
- Álvaro Satisfaces  
con tu valor a dos vidas  
que solo estriban en ti;  
pero si por mi ocasión 2000  
de mi rey la indignación  
tu estado destruye así,  
mejor será retirarme  
a Castilla y dar lugar  
al tiempo.
- Conde Con amparar 2005  
vuestra vida ha de ilustrarme.  
Orden de mis reyes tengo,  
mientras que se ven los dos,  
de que a la marquesa y vos  
os tenga aquí. Ya prevengo 2010  
modo con que al rey don Juan  
desengañe y, si os persigue,  
clemente el furor mitigue.  
¿Cuántas leguas estarán  
de aquí?
- Criado En Limia han hecho alto 2015  
y a la vista de Portela,  
nuestra montaña recela  
que o la sitie o la dé asalto.
- Conde ¿Trae mucha gente?

Criado	Serán diez mil, cada cual Viriato portugués.	2020
Conde	Si no es por trato no teme de el rey don Juan mi Portela sitio largo, aunque su poder la cerque. A nuestra villa se acerque, que de aplacalle me encargo.  (Sale un segundo criado.)	2025
Criado 2	Cierto fidalgo que pasa a Santiago está aquí.	
Conde	¿De Galicia?	
Criado 2	Señor, sí, y deudo de vuestra casa. No prosigue su camino, receloso desta guerra, y así en Monterrey se encierra.	2030
Conde	Entre el deudo, ya que vino.  (Sale, de gallego honrado, Mari Her- nández y Dominga vestida de criado.)	
María	Díame a besar os pes, señor, vosa señoría, porque muito desejava coñocer a rama antigua, do tronco de quen descendo.	2035
Conde	Álcese hidalgo, que estima nuestra casa a los parientes. ¿De dónde es?	2040
María	Meu pai dicía ser fidalgo de Betanzos; casouse com a mãi miña, fidalga de Calabazos. Depois os dous se aveziñão pertiño de Santiago, en ua feligresía que ten por nome Morrazos,	2045



- donde vándose parida, 2050  
me pus o nome que teño.
- Conde ¿Y es su nombre?  
María Juan García  
de Morrazos.
- Conde Blasón nuevo.  
Yo hasta agora no sabía  
tener parientes Morrazos. 2055
- María ¿Pois non basta que eu lo diga?  
Conde Sí, mas con todo eso quiero  
informarme por qué línea  
emparentamos los dos.
- María Teña mão sua señoría. 2060  
O meu pai foi coziñeiro  
do voso pai muitos días,  
porque de nosa nobreza  
foi o solar sua coziña.  
Sendo coziñeiro, pois, 2065  
e probando la comida  
que guisaba, craro está,  
que o mesmo manjar comía  
o meu que o voso pai.  
¿Esto é verdade?
- Conde Prosiga, 2070  
que es su humor más sazonado  
que los manjares que guisa.
- María ¿Das comidas non se faz  
o sangue con que se crían  
os corpos?
- Conde ¿Quién duda deso? 2075  
María Pois se a comer ambos viñan  
día e noite dum manjar,  
craro está que ambos dos tiñan  
un sangue mismo en dos corpos.  
Sendo así, ben se averigua, 2080  
que decendemos dum sangue  
eu e vosa señoría,  
e que sendo seu parente,  
me ha de facer cortesía.

- Conde           No puedo negar el deudo,  
que es la prueba peregrina  
bastante a ejecutoriarse  
en cualquier chancillería.  
¿Qué juzgáis, conde, de aquesto?           2085
- Álvaro        Que ocasionando la risa,  
viene un cocinero a ser  
el más noble de Castilla.                   2090
- Conde           Pues bien, ¿qué es lo que ahora  
quiere  
en mi casa el buen García  
de Morrazos?
- María                   Os parentes                   2095  
facendosos, en Galicia,  
a escudeiros do seu sangue,  
cuando son pobres, se obrigan  
de manterlos en seu honor  
e sustentar sua familia.                   2100
- Conde           ¿Luego quiere estar conmigo?
- María           Queiro.
- Conde                   Pues desde este día  
le asigno gajes.
- María                   Os pes  
me dai, non porque vos sirva,  
que non sirven os Morrazos,  
mas porque desde hoje viva  
a vosa custa en descanço.                   2105
- Conde           A la infanta de Castilla  
pienso, conde, presentarle.
- Álvaro        Su donaire es tal, que cifra               2110  
en sí todos los gracejos.  
¡Donoso humor!
- Conde                   Pieza es rica.  
  
(Sale un criado.)
- Criado        Con cartas, señor, del rey  
llega a este punto Padilla  
de la corte.

- Conde                           Voy a verlas,                           2115  
que no dudo de que escriban  
por vos y por la marquesa  
a vuestro rey.
- Álvaro                           Si apadrinan  
sus favores mis desgracias,  
resucitarán mis dichas,                           2120  
siendo vos mi protector.
- Conde                           Esperadme aquí. (Vase el conde.)  
(Vanse [don Álvaro y el criado].)
- Dominga                           María,  
¿en qué dibujos me metes?
- María                           Hoy tienes de ver, Dominga,  
milagros de amor y celos.                           2125
- Dominga                           ¡Pregue al cielo!
- María                           Calla y mira.
- Dominga                           ¿No es pecado levantar  
testimonios y mentiras  
a don Álvaro?
- María                           ¿Yo? ¿En qué?
- Dominga                           En que al rey don Juan le digas   2130  
que te gozó.
- María                           La mujer  
que de un hombre fue querida  
ya es gozada en el deseo,  
y la afrenta si la olvida.
- Dominga                           ¿Y piensas sacarle al campo?                           2135
- María                           Mis celos le desafían.
- Dominga                           ¿Y si el rey don Juan le mata?
- María                           Su palabra real es firma  
de resguardo.
- Dominga                           ¡Pregue a Dios!  
Al mi Caldeira querría                           2140  
ver y engañarle también,  
que esté en su ausencia perdida.  
Pero hétele donde viene  
con el tu conde. En su vista

- se me emboha toda el alma, 2145  
que, aunque socarrón, hechiza.  
(Leyendo don Álvaro y Caldeira.)
- Álvaro [Lee.] «Esta noche, en fin, quisiera  
veros; que os tengo que hablar  
muchas cosas...».
- Caldeira (Lee.) «Si a casar...».  
¡Oh! ¿Carta casamentera? 2150  
Mal año, nones me llamo.  
«...te determinas conmigo...».
- Álvaro «...que amor con tanto testigo...».
- Caldeira «...haré que hablen a tu amo...».
- Álvaro ¿Qué es eso?
- Caldeira Nos empapelan. 2155  
Si la marquesa te escribe  
después que encerrada vive,  
también por mí se desvelan  
damas fregonas.
- Álvaro ¿Por ti?
- Caldeira Hechiza mi parecer. 2160
- Álvaro Anda, salte allá a leer.
- Caldeira Bien acierto a leer aquí.  
(Leen.)
- Álvaro «Que amor con tanto testigo  
y tan poco firme en vos...».
- Caldeira «...casarémonos los dos, 2165  
sí a tu señor se lo digo...».
- Álvaro «...teme segundos desprecios...».
- Caldeira «...mondonga soy de palacio...».  
(Leyendo Caldeira.)
- Álvaro ¡Hola!
- Caldeira «...míralo de espacio...».
- Álvaro ¡Ah, necio!
- Caldeira «...que hay condes necios...». 2170
- Álvaro Enviarete noramala.

- Caldeira «...para ti, señor, he hallado favor en casa...».
- Álvaro Él ha dado en bufón. ¡Sal de la sala, majadero!
- Caldeira Sois amigo: 2175  
¿no lees tú? También yo leo.
- Álvaro Si me enojo...
- Caldeira «...que aunque feo rabio por casar contigo». Ya yo acabé mi paulina, la tuya puedes leer, 2180  
si es paulina la mujer que casarse determina, aunque no se llame Paula.
- Álvaro A no mirar que eres loco, te hubiera...
- Caldeira No lo soy poco, 2185  
aunque no estoy en la jaula; mas ¿qué seré si me caso? Archiorate, protonuncio. ¡Malos años, abernuncio! Lee, no hagas de mí caso. 2190
- Álvaro «...teme segundos desprecios, que aunque ausente de la sierra su memoria os hará guerra. Los celos pecan de necios, olvidad vos sus serranas, 2195  
y aseguradme de espacio esta noche, que en palacio hay terrero y hay ventanas».
- Álvaro No quiere Beatriz perder los privilegios de dama. 2200  
A que la ronde me llama; su galán tengo de ser mientras no fuere su esposo. Prevenme capa y rodela.
- Caldeira La mondonga me desvela. 2205  
Acompañarte es forzoso,

- que aunque a la Dominga mía  
 rendir el alma propongo,  
 el sábado es de mondongo  
 y el domingo es otro día. 2210  
 Con la mondonga me avisa  
 el sábado mondongar,  
 y con Dominga mudar  
 cada domingo camisa. (Vanse.)
- María Dominga, ¿qué dices desto? 2215
- Dominga ¿Qué diabros quieres que diga?  
 ¡Ay, guillote! ¿Ansí os obliga  
 el amor que en vos he puesto?  
 Pues para esta, farfullero,  
 que yo me sepa vengar. 2220
- María ¡Que esta noche se han de hablar  
 a las rejas del terrero!  
 Pues esta noche también,  
 cuando estéis más descuidado,  
 mi amor, de vos olvidado, 2225  
 vengarse de entrambos tien.  
 Yo le daré entrada al rey,  
 si como dice me espera  
 a la puerta.
- Conde Razón fuera  
 (Sale el conde.)  
 pues estáis en Monterrey, 2230  
 García, haber visitado  
 a la condesa.
- María É verdade,  
 farelo de boa vontade,  
 non fincaba desmembrado.  
 Mais visitar as molleres 2235  
 sem licença dos maridos,  
 dam celeijas e mofidos.  
 Non sei derramar praceres,  
 nem veño a dar embarazos,  
 mais pois mo mandáis ansí, 2240  
 decédela que está aquí  
 Joan García dos Morrazos. (Vase.)

- Conde           ¿Sois vos también del lugar  
de vuestro amo?
- Dominga                    Y su vecino.
- Conde           ¿Y sabéis a lo que vino?           2245
- Dominga        Creo que se viene a casar.
- Conde           ¿Aquí?
- Dominga            ¿Pues dónde?
- Conde                    ¿Con quién?
- Dominga        Selo, mas para callallo.
- Conde           ¿Cómo os llamáis?
- Dominga                    Gil Carvallo.
- Conde           Hombre parecéis de bien.           2250
- Dominga        Por su virtud.
- Conde                    ¿Los zapatos  
a la cintura colgáis  
y descalzo camináis?
- Dominga        No valen allá baratos.  
Dime ayer un tropezón,           2255  
que aunque un dedo me quebré,  
por ir así me ahorré  
un cuartillo de un tacón.
- Conde           ¡Extraño modo de ahorro!
- Dominga        Allá cuando caminamos           2260  
a la cinta los llevamos,  
porque aunque descalzo, corro  
por los tojos, que dirán  
que soy un gamo o caballo.
- Conde           ¿Y qué lleváis, Caravallo,           2265  
en ese palo?
- Dominga                    Es el pan  
y aquesta es la calabaza.
- Conde           ¿Pan tan grande?
- Dominga                    Es de centeno  
y en Galicia, aunque moreno,  
más alivia que embaraza.           2270

Conde           A medida de su humor  
vuestro amo os supo escoger.  
La condesa os ha de ver  
también a vos.

Dominga                       No señor.

Conde           Venid.

Dominga           Deje que me ponga                       2275  
los zapatos.

Conde           Bien estáis.

Dominga        Traidor, yo haré que escupáis  
las tripas con la mondonga. (Vanse.)  
  
(Salen don Egas y otros dos.)

Egas            Media legua de aquí a emboscarse  
viene  
aquesta noche el rey, por si le en-  
gaña   2280  
la animosa serrana, donde tiene  
mil hombres, cada cual blasón de Es-  
paña.  
Que asalten el descuido los previene  
del castellano conde que acompaña  
y defiende a don Álvaro Ataíde, 2285  
y a la marquesa que mi dicha impide.  
Envíame a que aguarde la promesa  
que la valiente rústica le ha hecho,  
y prenda al conde. ¡Venturosa empre-  
sa  
si llega a ejecución! Pero sospecho2290  
que arrepentida, como amor profesa,  
quien le entregó las llaves de su  
pecho  
le habrá dicho la traza prevenida,  
saliendo en nuestro daño esta veni-  
da.  
Y cuando tenga efeto y le prendamos,2295  
si el rey, como ha ofrecido, le per-  
dona,  
restituyendo al conde, ¿qué espera-  
mos,  
los dos traidores a su real corona?



- Vasco Mejor será, si en Monterrey entramos  
ya que el cielo de estrellas se co-  
rona, 2300  
dar la muerte a don Álvaro, y con  
esto  
evitar el peligro en que te ha pues-  
to.
- Egas ¿Cómo habemos de entrar?
- Vasco Yo sé por dónde,  
como el cueduto quiebres de una  
fuente  
que en la villa a la plaza corres-  
ponde, 2305  
puedas salir y entrar seguramente.
- Egas Ejecutallo, pues, que muerto el con-  
de,  
no queda en Portugal quien darme in-  
tente  
temor, ni contradiga mi privanza,  
feliz mil veces, si a Beatriz alcan-  
za. (Vanse.) 2310  
(A la ventana doña Beatriz.)
- Beatriz ¡Qué caro, rapaz avaro,  
vendes los gustos que das!  
Mas por esto valen más,  
que, en fin, lo barato es caro.  
Si el que debajo tu amparo, 2315  
cuando en tu esfera se abrasa,  
más trabajos por ti pasa,  
más contigo, amor, privó,  
ya somos el conde y yo  
los mayores de tu casa. 2320  
(Salen don Álvaro y Caldeira de no-  
che.)
- Caldeira Mejor fuera dar dos sorbos,  
con los ojos, castañetas  
del sueño, que rondar daifas.
- Álvaro Gusta desto la marquesa.  
No se asegura de mí 2325

- después que tiene sospechas  
de la serrana de Limia,  
y vengo a satisfacerla.
- Caldeira Vaya con Dios, si es su gusto.
- Álvaro Tira una china a esas rejas. 2330
- Caldeira Allá va una china calva  
que, si en la corte estuviera,  
ya se hubiera puesto moño  
o adoptiva cabellera.
- Álvaro ¿Es mi Beatriz?
- Beatriz ¿Es el conde? 2335
- Álvaro Yo soy, que a vuestra obediencia  
el resistir es delito.
- Caldeira Si mi mondonga quisiera  
asomarse a este albañal,  
pues sin salir de su esfera, 2340  
salen por los albañales  
lo que los mondongos echan,  
comiéramos hoy grosura.
- (Salen María y Dominga como de noche.)
- María Tras sí mis celos me llevan.  
Déjame escuchar, Dominga, 2345  
sus regalos y ternezas,  
que los celos siempre nacen  
sin ojos y sin orejas.
- Dominga Quien escucha su mal oye.
- María Es la verdad; mas recela, 2350  
ignorando lo que sabe,  
busca lo que no desea.  
Pero escucha; que ya están  
los dos hablando.
- Dominga Pues llega,  
que yo seré tu lacaya. 2355  
Plega a Dios que no me duerma.
- Caldeira Gigantes vienen a pares,  
y me dicen que esta tierra  
es tan fértil en dar brujas

- como nabos. Dios me tenga 2360  
de su mano o de su pie.
- Beatriz Dudo de vuestra firmeza,  
conde, y pienso que os entibian  
memorias, que, siendo ajenas,  
os tiranizan las propias. 2365
- Álvaro No ofendáis, mi bien, las vuestras,  
pues sabéis que solo estriban  
mis esperanzas en ellas.
- Beatriz Acuérdome yo que un tiempo  
desvelaba vuestras penas, 2370  
ofreciéndome constante  
un alma entonces entera  
y ahora partida en dos.
- Álvaro ¿Pues hay, Beatriz, quien merezca  
entrar con vos a la parte? 2375
- Beatriz Y aun no poco feliz fuera,  
si ya que la dividís,  
siendo dueño de la media,  
no me la usurparan toda  
los donaires de la sierra. 2380
- Álvaro No fue amor, venganza sí  
de imaginadas ofensas  
la que pudo divertirme,  
mi bien, de vuestra belleza.  
Amor es conformidad 2385  
de dos voluntades tiernas,  
y mal podrán conformarse  
rusticidad y nobleza.  
Gustos en vos empleados,  
alma amante en vuestra escuela, 2390  
deseos nobles por vos,  
esperanza en vos perfeta,  
¿os persuadís vos, señora,  
que salir jamás pudiera  
de suerte desazonada 2395  
que serranas apetezca,  
si desde el punto que os vi,  
eternizando finezas  
y huyendo violencias reales,

- satisfacer mis sospechas, 2400  
 no la he borrado del alma?,  
 ¿si más me he acordado della?,  
 ¿si no os adoro, en los brazos  
 de quien aborrezco os vea?
- María ¡Que esto escuche una mujer 2405  
 y pueda tener paciencia  
 para no morir matando!  
 ¡Ah, celos, soltad la rienda  
 a vergüenzas y suspiros!  
 ¡Ah, enemiga! ¡Quién tuviera 2410  
 alas con cuyo favor  
 pudiera volar!
- Dominga ¿Pateas?
- María Estoy tan llena de celos  
 que hasta las plantas me llegan.  
 ¡Vive el cielo, conde ingrato...! 2415
- Dominga Esto va de espacio: piedras,  
 a vuestro arrimo me amparo,  
 como de vuestra paciencia.  
 ¿Qué es esto? En blando topé.
- Caldeira Demonio es, pues que me tienta. 2420  
 ¿Si hay demonios rondadores?
- Dominga Este debe ser Caldeira,  
 que aguardaba a su mondonga.  
 Vengarase mi celera  
 de la suerte que pudiere, 2425  
 sin hablarle, no nos sientan  
 los que nos tienen aquí.
- Caldeira Yo me aparto y él se acerca.
- Dominga Aqueste alfiler de a blanca  
 le meto hasta la cabeza. 2430
- Caldeira ¡Ay!
- Álvaro ¿Qué es esto?
- Caldeira Mataduras  
 de una bruja sin espuelas,  
 pues me pica sin jugar.
- Álvaro Anda, borracho, que sueñas.

Caldeira	Tales sueños te dé Dios.	2435
Álvaro	¿De qué sirve, mi marquesa, gastar el tiempo en pesares, que sin provecho atormentan? Vos habéis de ser mi esposa, confiando en las promesas	2440
	del conde de Monterrey, en mi lealtad e inocencia, en los reyes de Castilla, que al nuestro escriben y ruegan por nuestra restitución	2445
	y ya sus paces conciertan. Espero en Dios que cansada la Fortuna y dando vuelta el tiempo, hasta aquí enemigo, siendo vos mi esposa bella,	2450
	nos tienen de dar los cielos, al paso que las tormentas, las bonanzas, a pesar de traiciones y soberbias. Si engañado de mis celos,	2455
	procuraba en vuestra ausencia divertir memorias tristes en serranas rustiquezas, ya olvidado, arrepentido, solo, si me acuerdo della	2460
	es para que amándoos más mis locuras reprehenda. ¿Cómo os puede a vos dar celos una pastora grosera, ignorante en facultades	2465
	de amor, que estima agudezas? ¿Qué hermosura ha de tener una tosca montañesa, que adornan sayales pobres y soles y aires afeitan?	2470
	¿Tan mal gusto tengo yo, que permita competencias de una villana, vos noble?, ¿de una simple, vos discreta?	
María	¡Mentís!	



	para que me desespere, incorporarse en tu lengua?	2510
Caldeira	Enjambres andan de brujas, que si no chupan, enredan: unas pican y otras mienten. ¡Ay, pulga o chinche gallega! ¿De qué sirve taladrarme las chatas circunferencias? ¡Ay, juega limpio, picon! Válgate el diablo por tierra. Bercebú, que pare aquí. Bruja tábana, está queda.	2515 2520
	¡Vive Dios que me acrebilla! ¡Ay! Una anca llevo abierta. (Vanse los dos.)	
Álvaro	¿Quién eres, hombre engañoso?	
María	Quien sacándote la lengua piensa hacer a su venganza hoy un convite con ella. Yo soy quien como a su vida, antes que a Limia vinieras, amorosa regalaba Mari Hernández, la gallega.	2525 2530
	Olvidome por quererte: mas ¡qué mucho, si a sí mesma se olvidó, por darte el alma que mudable menosprecias! A darte la muerte vine, guiado de mis ofensas, movido de tus traiciones y ciego de mis sospechas. Pero escuchando que injurias a quien celebrar debieras por amorosa, por firme, ya, traidor, que no por bella, olvidando mis agravios, quiere la razón que vuelva por los suyos y que así estime más mi firmeza. Tu patria traidor te llama, tus engaños lo comprueban,	2535 2540 2545

	tu rey airado te busca y a quien te dé muerte premia.	2550
	A todos eres odioso: ¿quién duda que me agradezcan todos juntos su venganza, cuando tantos la desean? Saca la espada, cobarde,	2555
	si ya no tiene vergüenza, ofendida como todos, de salir a tu defensa.	
Álvaro	¡Oh, bárbaro descortés! Vive Dios que, antes que pueda ver mis agravios el sol, tu muerte he de hacer que vea.	2560
	(Salen don Egas y Vasco.)	
Egas	Este, Vasco, es el palacio del conde y estas las cercas que le defienden y adornan.	2565
	Para que ejecución tenga mi venganza, es necesario saber si el conde está fuera o la parte donde habita. Aguardemos, mas espera,	2570
	que aquí parece que hay gente.	
Vasco	Pues informémonos della de don Álvaro, que importa matarle antes que amanezca.	
María	Mal, Álvaro ingrato y fácil, sabes el valor y fuerza de celos y agravios.	2575
Egas	Vasco, su amparo el cielo nos muestra. Este es mi enemigo.	
Vasco	Ponte al lado de quien desea darle muerte; y todos tres tu venganza haremos cierta.	2580
Egas	Fidalgo, a daros ayuda nos obliga la destreza	



- de vuestro brazo y las culpas      2585  
del traidor que os hace ofensas.
- María      ¿Traidor? Villanos, mentís;  
que ese nombre no hay quien pueda  
dársele, si quien le adora  
y agravios de su amor venga.      2590  
Quien dice injurias amando  
más se enamora con ellas.  
Yo se las puedo decir,  
no vosotros. [Dentro.] ¡Conde, mue-  
ran!
- Egas      Fenecieron mis traiciones      2595  
y mi vida a un tiempo. ¡Ay, ciega  
Fortuna!
- Vasco      Los pies me amparen. (Vase.)
- María      (Dentro.) ¿Quién eres?
- Egas      Yo soy don Egas,  
llévenme donde declare  
traiciones que ya confiesa      2600  
entre mis labios el alma.
- Álvaro      ¿Hay confusiones como estas?  
¡El mismo que a darme muerte  
viene defenderme intenta!  
Traidor me llama, ¡y la vida      2605  
quita a quien así me afrenta!  
¿Qué es esto, desdichas mías?  
(Sale María.)
- María      Ya a palacio el traidor llevan,  
donde declare verdades  
que han perseguido inocencias.      2610
- Álvaro      Si agraviaron tus palabras,  
¡oh tú, cualquiera que seas!,  
con las obras cautivaste  
un alma a tus plantas puesta.  
¿Quién eres, hombre animoso,      2615  
que das vida cuando afrentas,  
que defiendes cuando injurias,  
que cuando agravias consuelas?

- María            Saca la espada otra vez,  
mudable, y no me agradezcas            2620  
cortesías obligadas  
de el natural que me esfuerza.  
Solo a darte muerte vine  
y no quiero yo que tengan  
parte en mis venganzas otros,            2625  
que así menos nobles fueran.  
Traidores he conservado  
mudables; ahora intenta  
castigar mi justo enojo.  
Saca la espada. ¿Qué esperas?            2630
- Álvaro           Obligada ya por ti,  
justamente se corriera  
si vida, que has defendido,  
a tus pies no se rindiera.  
¿Qué importan tus vituperios,            2635  
si lo que dice tu lengua  
han contradicho tus manos,  
dignas de alabanza eterna?
- María            ¡Vive Dios, si no la sacas,  
que haciendo alguna vileza            2640  
te dé muerte, aunque después  
mis llantos hagan obsequias!
- Álvaro           ¿Luego muerto has de llorarme?
- María            ¿Pues que cólera hay tan ciega,  
que después que se ha vengado,            2645  
no dé muestras que le pesa?
- Álvaro           Pues a trueco de obligarte  
a que esa lástima tengas  
de mí, doy mi muerte ya  
por bien dada; pero sea            2650  
con condición que me digas  
quién eres.
- María            Si yo quisiera  
dártela, a ser noble tú,  
te matara de vergüenza  
solamente con decirte            2655  
mi nombre; mas considera  
quién hay, sino es un celoso,

- que ame a un tiempo y aborrezca.  
(Vase.)
- Álvaro      ¿Hombre con amor y celos  
por mí? Confusas quimeras,      2660  
en lugar de averiguaros,  
más mi desdicha os enreda.  
¿Amor y aborrecimiento?  
Vive el cielo que dijera,  
a persuadirme imposibles,      2665  
que era la serrana bella  
la autora destes milagros.  
Su voz confirman sospechas,  
su valor los contradice  
y uno y otro me tormentan.      2670  
Sabré quién es este enigma,  
por los cielos, si me cuesta  
la vida que defendió.  
¡Oh, noche de engaños llena! (Vase.)  
(Sale acuchillando a Caldeira Domí-  
nga.)
- Caldeira    Basta, fantasma, o lo que eres; 2675  
tengamos las manos quedas,  
o riñamos de palabra  
como hacen las verduleras.  
Callas y das el porrazo,  
que si no matas, derriengas.      2680  
¿Por qué me tratas así?  
¿En qué te ofendió Caldeira?  
Dalle y callar. ¿Quién te agravia?  
Di una palabra siquiera.
- Dominga    La mondonga.
- Caldeira                      ¿Son celuchos?      2685  
¿Mas quién duda que lo sean?  
Si otra vez la hablare más,  
si diere causa a tu ofensa,  
plegue a Dios que, siendo calvo,  
traiga postizas guedejas;      2690  
en humo tome el tabaco,  
sílbenme siendo poeta;  
en comedias de tramoyas,

	salgan mal las apariencias. Yo me caparé, si gustas; yo comeré, si deseas que aborrezca a las mondongas los sábados de cuaresma. ¿Puedo yo prometer más?	2695
Dominga	La mondonga.	
Caldeira	Extraña tema.	2700
Dominga	La mondonga.	
Caldeira	Amondongada ruego a Dios que el alma tengas. (Tocan.) ¿Pero qué es esto? A rebato toca la villa.	
Voces	(Dentro.) ¡Arma, guerra, que el portugués nos combate y escala ya nuestras cercas!	2705
Caldeira	Aún peor está que estaba, si el airado rey nos entra, pues según nos quiere mal, ha de pringarme.	
Dominga	Agradezca que sale gente el guillote.	2710
Caldeira	Salga muy enhorabuena; que según me mondongabas, ya con el alma hacía cuenta. (Salen el conde y todos.)	
Soldado i	Manda acudir a los muros; salga gente, si no intentas que por Portugal tremolen sus quinas en tus almenas.	2715
Conde	Si el rey en persona viene, abrilde todas las puertas. Suyo es cuanto yo poseo. Mis cortesías le venzan. Abrid. ¿Qué esperáis? Abrilde. (Sale el rey.)	2720
Rey	Si el conde a los dos me niega, meted a saco el lugar.	2725

- Conde           A vuestros reales pies llega  
quien por huésped os recibe,  
no por enemigo. Abiertas  
las puertas del corazón,  
como desta villa, esperan,           2730  
yo y sus vecinos, a un rey,  
cuyo príncipe concierta,  
casando con nuestra infanta,  
convertir en paz su guerra.
- Rey             Conde alzad, alzad del suelo;       2735  
que mi enojo os manifiesta  
cuán justamente ofendido  
de vos a vengarse llega.  
Mientras diéredes favor  
al conde y a la marquesa,           2740  
no hay pensar que cortesías  
han de moverme a clemencia.
- Conde           Ellos y yo a vuestros pies  
rendiremos las cabezas,  
no obligados de las armas,       2745  
sino de la lealtad nuestra.
- Rey             ¿Leales son los traidores?
- Conde           No los llama así don Egas,  
que hiriéndole en nuestra villa,  
no sé si su traición mesma,       2750  
confiesa insultos que espantan.  
Él engañó a vuestra alteza  
con firmas que contrahizo  
contra toda la nobleza  
de Portugal, por quien lloran       2755  
Berganza, Estremoz, la reina,  
los nobles y los plebeyos.
- Rey             ¿Qué decís, conde?
- Conde                           A su lengua  
remito aquestas verdades.
- Rey             Si eso averiguo, experiencias       2760  
tendrá el mundo del castigo  
que ya mi justicia apresta.  
(Sale don Álvaro.)

- Álvaro No he podido descubrirle.  
¿Hay ocasiones como estas?
- Conde Llegad, conde, y a los pies 2765  
de vuestro invicto rey, sepa  
la verdad volver por sí  
y ampáreos vuestra inocencia.
- Álvaro Mi enemigo, gran señor, 2770  
satisfaga a vuestra alteza,  
escuchando de su boca  
las traiciones que confiesa.  
Esta noche a darme muerte  
entró y los cielos ordenan  
que, sin conocer por quién, 2775  
acudiese en mi defensa  
un hombre que no conozco;  
si no es ya, señor, que sea  
algún ángel que, invisible,  
volvió por la causa nuestra. 2780  
(Sale doña Beatriz.)
- Beatriz Ya puedo llegar segura  
a estos reales pies que besa  
mi lealtad, si hasta hoy dudosa,  
ya, gracias al cielo, cierta. 2785  
Don Egas, señor invicto,  
sabiendo que vuestra alteza  
está aquí, al rendir el alma,  
desea en vuestra presencia  
confesar traiciones tuyas  
y pedirle perdón dellas. 2790  
(Sale María.)
- María ¡Vallame Deos, os mormullos  
que esta noite não me deijão  
pegar os ollos! ¿Qué é isto?  
¿Com quem temos rifa e guerra?
- Conde García, paso; que el rey 2795  
don Juan honra nuestra tierra.
- María ¿O rey? Pois los peis le pido,  
poys fidalgos se los bejão.  
Si eu, gran señor, lle entregase

	a quem deu morte a don Egas, ¿qué le fará?	2800
Rey	Premiarele tanto que envidia le tengan.	
María	¿Que não lle fará enforçar?	
Rey	No es digna hazaña tan nueva de tal paga. Mas ¿quién es?	2805
María	Mari Hernández, la gallega.	
Rey	¿La serrana?	
María	Sí, señor.	
Rey	Llamalda.	
María	Catai por ela.	
Rey	¿A dónde?	
María	En aquesta cara, que do conde os faz entrega; ora cumprime a palabra de que ele meu dono seja, e diga él o que me debe, pois vive por mí.	2810
Álvaro	¿Hay fineza de amor semejante?	
Rey	Conde, vasallo que en competencias anda con su rey es causa de adversidades como estas. Mi palabra real he dado de que será esposa vuestra esta serrana: cumplilda, que si le falta nobleza yo se la doy desde aquí, y de Barcelos condessa la nombro.	2815 2820
Beatriz	Invicto señor...	2825
Rey	Beatriz, con el de Olivenza os habéis vos de casar; pues ya que yo no os merezca, no será razón que os goce mi competidor.	

María	Pois veña a mão, que si sois fidalgo, e sendo eu cristiana vella, não perderão nosos fillos, si les derem encomendas.  (Salen Dominga y Caldeira.)	2830
Caldeira	Dominguita de mis ojos, conocite, celos deja y casémonos los dos.	2835
Dominga	Nõ queiro, traidor.	
Caldeira	Nõ queira.	
Álvaro	Caldeira, que está aquí el rey.	
María	Dominga, ya soy condesa y don Álvaro mi esposo.	2840
Dominga	Pues si tú te casas, venga esa mano, picarón.	
María	Mari Hernández, la gallega, he sido en aquesta historia, senado, y Tirso, el poeta.  (Aquí da fin la gran comedia de Mari Hernández, la gallega.)	2845